

LA RELACIÓN GEOGRÁFICA E HISTÓRICA DE LA PROVINCIA DE TEXAS O NUEVAS FILIPINAS: 1673-1779. UN MANUSCRITO DEL ARCHIVO FRANCISCANO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Guadalupe Curiel Defossé*

El control del pasado por el Estado,
es un fenómeno conocido en todos los países;
el conocimiento de las fuentes
para entender el pasado rompe ese control.**

Resumen / Abstract. *The Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779.* A Manuscript from the Franciscan Archive of the National Library.
Palabras clave: Archivo franciscano, historia de Texas, Juan Agustín Morfi.

El Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional es un acervo documental relevante para estudiar la historia del Septentrión novohispano. La *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779* del fraile Juan Agustín Morfi es un manuscrito que, a través de un relato riguroso, crítico y apasionado, da cuenta tanto de la geografía, clima y fertilidad de la provincia, como de las naciones indígenas que la habitaban. En la parte histórica analiza las primeras incursiones españolas al territorio, motivadas por la amenaza extranjera, y la ocupación formal de Texas; describe los problemas generados por el establecimiento de presidios y misiones franciscanas, al tiempo que consigna el comportamiento negativo de las tropas, la reacción violenta de los naturales y los trabajos de los misioneros para lograr su pacificación y evangelización. / The Franciscan Archive of the National Library is a document reservoir useful in the study of northern New Spain's history. The *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779* by friar Juan Agustín Morfi is a manuscript which narrates, rigorously and passionately, the geography, climate and fertility of the province as well as the natives that inhabited it. The historical section analyses the first Spanish incursions in the land, motivated by foreign threats, and the formal occupation of Texas; it describes the problems generated by the establishment of prisons and Franciscan missions, and at the same time tells about the troops' negative behavior, the natives' violent reaction and the work of missionaries in order to accomplish their pacification and evangelization.

*Doctora en historia, investigadora y directora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

** Ángela Moyano Pahissa, "Presentación", en Guadalupe Curiel. La historia de Texas en la Biblioteca Nacional de México: 1528-1548. Bibliografía comentada. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB), 1994, xx, 217 p., il. p. x.

1. EL ARCHIVO FRANCISCANO Y LA HISTORIA COLONIAL DE TEXAS



Entre los insustituibles fondos documentales que resguarda la Biblioteca Nacional destaca el Archivo Franciscano,¹ de sumo interés para el conocimiento de la historia colonial de América y, particularmente, del septentrión novohispano. Su estudio y catalogación nos permite saber que entre los expedientes de las 159 cajas que lo conforman se localizan señalados documentos que dan cuenta de los procesos de exploración, ocupación, colonización y evangelización llevados a cabo tanto por los militares españoles como por los hermanos de la orden de San Francisco de México, desde finales del siglo XVI hasta las primeras décadas del XIX, concretamente en las llamadas Provincias Internas de Nueva España.

Esta especificidad temática lo convierte en fuente de primera mano para recuperar e interpretar una de las hazañas más complejas de nuestro devenir histórico: la conquista española de los territorios septentrionales. Y es así porque, a diferencia del interés historiográfico que despertaron la conquista y ocupación de Mesoamérica,² pocas son las obras que dieron a la imprenta los actores de la colonización nortea para dejar memoria de este acontecimiento.

¹ Para más información sobre el Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México (en adelante AFBNM) *vid.* Lino Gómez Canedo, "Archivos franciscanos en México", en Ignacio del Río. *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México*. v. I. Índice de Ramiro Lafuente. México: UNAM-IIB, 1975, 498 p. (Serie Guías, 3), p. xiii-cvii.

² Es bien conocido que la conquista y colonización de Mesoamérica movió a decenas de autores a redactar y dar a la luz obras que son iluminadoras del significado de esos procesos en la historia de América, tal como se refleja en las *Cartas de relación de la conquista de México*, escritas por Hernán Cortés; *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo; *Historia de la conquista de México*, de Francisco López de Gómara; *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, de fray Francisco de Aguilar; *Relación de méritos y servicios del conquistador*, de Bernardino Vázquez de Tapia; *Sumario de la natural historia de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo; *Historia de las Indias*, de fray Bartolomé de las Casas; *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún; *Monarquía Indiana*, de fray Juan de Torquemada; *Historia natural y moral de la Indias*, de Joseph de Acosta, y *Relación de las cosas de Yucatán*, de fray Diego de Landa, además de aquellas otras que a lo largo del siglo XVIII escribieron los jesuitas tras su expulsión de tierras americanas.

A esto hay que añadir que, aun cuando la historiografía cuenta con extraordinarios testimonios acerca del pasado colonial de territorios como las Californias, Sonora y Sinaloa, al igual que con obras casi enciclopédicas producidas por historiadores de la época como Gabriel Cárdenas³ o el abate Prévost,⁴ las cuales narran la epopeya expedicionaria y ocupacional emprendida fundamentalmente por ingleses y franceses en América; en el caso concreto de la provincia de Texas⁵ o Nuevas Filipinas⁶ las obras coloniales que fueron escritas con la intención de historiar y, sobre todo, de aportar una interpretación de los hechos ocurridos son sumamente escasas, por no decir casi inexistentes.

En este contexto, el Archivo Franciscano cobra particular relevancia, puesto que constituye un rico yacimiento de información relacionada con el pasado colonial de Sonora, Sinaloa, Baja California, Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León, así como de los vecinos estados de Nuevo México, California, Arizona y Texas. Este cúmulo documental es fiel reflejo de la actividad militar, civil y religiosa del proyecto expansionista

³ Gabriel Cárdenas Z. Cano, *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida. Contiene los descubrimientos y principales sucesos acaecidos en este gran Reino a los españoles, franceses, suecos, dinamarqueses, ingleses y otras naciones entre sí, y con los indios cuyas costumbres, genios, idolatrías, gobierno, batallas y astucias se refieren; y los viajes de algunos capitanes y pilotos por el Mar del Norte a buscar paso a Oriente, o unión de aquella tierra con Asia, desde el año de 1512 que descubrió la Florida Juan Ponce de León, hasta el de 1722*. Nueva ed. Madrid: Imprenta de los hijos de doña Catalina Piñuela, 1829, 2 v. (Conquista del Nuevo Mundo, 8-9).

⁴ Antoine François Prévost d'Exiles, abate. *Histoire générale des voyages, ou, Nouvelle collection de toutes les relations de voyages par mer et par terre, qui ont été publiées jusqu'à présent dans les différentes langues de toutes les nations connues... pour former un système complet d'histoire et de géographie moderne, qui représente l'état actuel de toutes les nations: enrichi de cartes géographiques*. Paris: Didot, 1746-1789, 80 v., il. Existen dos ediciones más; una holandesa: La Haye: Pierre Hondt, 1747-1780, y otra española: Madrid: Imprenta del Consejo de Indias, 1763-1791.

⁵ De acuerdo con Irving A. Leonard, el sabio novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora escribió un tratado sobre la historia de Texas, que hasta ahora permanece desconocido. *Documentos inéditos de Don Carlos de Sigüenza y Góngora. La Real Universidad de México y don Carlos de Sigüenza y Góngora [y] El reconocimiento de la Bahía de Santa María de Galve*. Recop., pról. y notas de Irving A. Leonard. México: Centro Bibliográfico Juan José de Eguiar y Eguren, 1963, vii, 118 p. (Biblioteca Mexicana, 1), p. 46.

⁶ Conocida como Texas desde el siglo xvi, fue renombrada Nuevas Filipinas en el xviii, en honor del monarca español Felipe V.

español que, sobre todo a partir de las reformas borbónicas, tuvo lugar en las Provincias Internas.

Además, no debemos olvidar que el rico acervo franciscano custodiado por la Biblioteca Nacional tiene sus raíces en la variada documentación que iba llenando los estantes del archivo del convento Grande de San Francisco de México, conforme avanzaba la ocupación militar y religiosa de Nueva España. El Archivo Franciscano es hoy en día uno de los *corpus* documentales⁷ más importantes para el estudio de la historia colonial del norte novohispano, específicamente de Texas.⁸

2. LA RELACIÓN GEOGRÁFICA E HISTÓRICA DE LA PROVINCIA DE TEXAS O NUEVAS FILIPINAS

Vista la importancia del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional, en las siguientes páginas me ocuparé de una de sus piezas más valiosas sobre el pasado colonial texano: el manuscrito conocido como *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1763-1779*,⁹ que en opinión de Carlos Eduardo Castañeda, historiador y editor del mismo, es “el más completo y detallado recuento conocido, dado que presenta una hilada narración de los principales eventos en la historia de

⁷ El grupo documental *Provincias Internas* del Archivo General de la Nación (en adelante AGN) es, además de importante, complementario.

⁸ De acuerdo con Ricardo Sánchez Flores, gracias al dedicado empeño del bibliotecario del convento, fray Francisco Antonio de la Rosa Figueroa, el “laberíntico y caótico” archivo pudo tener una adecuada estructura. A partir de 1753 el empeñoso fraile se dedicó a mejorar la organización de los documentos que cotidianamente llegaban a ese repositorio. Cfr. *Fray Juan Agustín Morfi: historiador franciscano del siglo XVIII. Apuntamientos a su obra historiográfica*. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1981, 265 p., apéndices (tesis de licenciatura en historia), p. 28-29.

⁹ [por fray Juan Agustín Morfi]; *anotaciones al margen; cubre desde las primeras entradas hasta 1779*. AFBNM (10/156.1, f. 1-128). Dado que se trata de una pieza única que no ofrece título alguno, he tomado el que le asigna Ignacio del Río en su *Guía del Archivo Franciscano*.... Cabe señalar, al respecto, que el padre Lino Gómez Canedo, quien en la década de 1960 coordinó el inventario del Archivo, consignó en la carpeta que resguarda el manuscrito el siguiente título: *La provincia Interna de Texas o Nuevas Filipinas. Relación Histórica del P. Morfi: 1688-1779*.

Texas de 1673 a 1779".¹⁰

El indudable valor que entraña este documento, escrito por el fraile ovetense Juan Agustín Morfi, así como la autenticidad de su escritura, han sido probados por todos aquellos que se han servido de él en calidad de fuente para sus pesquisas históricas, al igual que por los estudiosos de la obra del franciscano, quienes le han conferido un alto grado de autoridad en la materia. Si bien la *Relación geográfica e histórica* forma parte de una larga lista de manuscritos del padre Morfi, los especialistas la consideran, junto con las *Memorias para la historia de la provincia de Texas*,¹¹ su producción más importante.

La escritura de estos textos cobra más relevancia frente al hecho de que hasta ahora sólo se sabe de la existencia de algunos opúsculos de procedencia colonial que, si bien abordan algunos aspectos del desarrollo histórico de Texas, se podrían clasificar mejor entre los que Álvaro Matute llama atinadamente subgéneros historiográficos.¹² El más temprano de ellos lleva por título *Historia de la provincia de los*

¹⁰ Carlos E. Castañeda, "Biographical Introduction", en *History of Texas: 1673-1779*. By Fray Juan Agustín Morfi, *Missionary, Teacher, Historian*. Transl. with Biographical Introduction and Annotations by Carlos E. Castañeda. In two parts. Albuquerque [New Mexico]: The Quivira Society, 1935, retrs., ils., maps. (The Quivira Society, 6), p. 13.

¹¹ El manuscrito original de las *Memorias*, de puño y letra del padre Morfi, estuvo en algún momento en poder de Alfredo Chavero, pero hoy se encuentra perdido. Sin embargo, se conocen al menos siete copias que varían en el número de libros y de fojas totales. Diversas bibliografías, guías, catálogos y obras monográficas dan cuenta del origen, procedencia y ubicación de dichas copias. Vid. Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 117-131. Existe una rara y lujosa edición privada que reproduce la primera parte de las *Memorias*, es decir, aquella que describe tanto la geografía, orografía, minerales, flora y fauna del territorio texano, como los diferentes aspectos de la vida social y cultural de los habitantes originales de la antigua provincia novohispana. Se trata de los *Excerpts from the Memorias for the History of the Province of Texas. Being a Translation of Those Parts of the Memorias which Particularly Concern the Various Indians of the Province of Texas: their Tribal Divisions, Characteristics, Customs, Traditions, Superstitions, and All Else of Interest Concerning them*. With a prolog, appendix, and notes by Frederick C. Chabot. Covering the period from earliest times to the close of the *Memorias* by padre fray Juan Agustín de Morfi, lector jubilado e hijo de la provincia del Santo Evangelio de México. Translated and annotated by Frederick C. Chabot. Translation revised by Carlos Eduardo Castañeda of the University of Texas. San Antonio, Tex.: The Naylor Printing Company, 1932, xxii, 85 p., ils., maps., appendix.

¹² Vid. "La Revolución Mexicana y la escritura de su historia", en *Revista de la Universidad de México*. México: UNAM, nueva época, v. 36, núm. 9, ene. 1982, p. 2-6. p. 5.

*Tejas*¹³ y fue escrito por el franciscano Matías Sáenz de San Antonio¹⁴ y publicado en Madrid en 1724. Se trata de un opúsculo de escasos seis folios, en los que el fraile describe su entrada al territorio y menciona las necesidades urgentes de los habitantes de la provincia. El segundo, *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la provincia de Texas, desde su conquista o reducción hasta la fecha*,¹⁵ comúnmente conocido como *Breve compendio de la historia de Texas*, fue escrito por Antonio Bonilla en 1772 en virtud de una orden del virrey Bucareli y, de acuerdo con Edmundo O’Gorman, es una “obra digna de todo aprecio porque en forma concisa, bien ordenada y exacta, proporciona un relato de conjunto de los principales acontecimientos de Texas desde el año de 1685 hasta el de

¹³ No obstante la colaboración del maestro Roberto Moreno, me fue imposible localizar este impreso madrileño en la Biblioteca Nacional de España. José Mariano Beristáin de Souza lo consigna como *Historia de la provincia de los Tejas, en Biblioteca hispanoamericana septentrional, o, Catálogo y noticia de los literatos, que nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa*. Amecameca: Tipografía del Colegio Católico, 1883, 3 v., v. 1. José Toribio Medina, por su parte, lo asienta como *Señor si el pastor no escucha el quejido de la oveja; si el Padre no oye el llanto de sus hijos; si el Señor no atiende a él, ay de sus vasallos, no podrá compadecerse su obligación amorfa en las necesidades...*, suscrito en Madrid el 7 de abril de 1724 por fray Matías Sáenz de San Antonio en 6 hojas, en *La imprenta en México, 1539-1821*. México: UNAM-Coordinación de Humanidades, 1989, 8 v., il., v. 4.

¹⁴ Matías Sáenz de San Antonio fue predicador jubilado y guardián del Seminario Apostólico de Zacatecas, de la orden de San Francisco, examinador sinodal del obispado de Guadalajara y comisario de la Inquisición; fue el primer presidente del hospicio llamado de San Aparicio en el obispado de Puebla. Acompañó a los padres fray Isidro Félix de Espinosa y fray Antonio Margil en la entrada a Texas del comandante Domingo Ramón en 1716, con objeto de restaurar las misiones que el capitán Alonso de León había establecido en el este de la provincia, pero que por el olvido de las autoridades virreinales habían sido abandonadas ante la peligrosidad de los naturales, así como a la falta de recursos materiales y de protección a que quedaron expuestos los religiosos. Al parecer, en 1724 se encontraba en Madrid representando las necesidades de sus hermanos de orden para alcanzar la reducción de los indígenas.

¹⁵ El *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la provincia de Texas, desde su conquista o reducción hasta la fecha* (1772) fue editado por vez primera bajo el título de *Bonilla’s Brief Compendium of the History of Texas. 1772*. An annotated translation by Elizabeth Howard West. *The Quarterly of the Texas State Historical Association*. Austin, Tex.: University of Texas at Austin, v. 8, no. 1, July 1904, p. 1-77. La primera edición en español, conocida como *Breve compendio de la historia de Texas* por don Antonio Bonilla, fue publicada por Edmundo O’Gorman en el *Boletín del Archivo General de la Nación*. México: AGN, Talleres Gráficos de la Nación, t. 9, núm. 4, oct.-nov.-dic. 1938, p. 677-729, p. 681.

1772 en que [Bonilla] escribió". El tercero es la *Historia de Texas hasta el año de 1730*, de fray Melchor de Talamantes, y el cuarto y último, el *Tratado sobre los límites entre Luisiana y Texas*,¹⁶ escrito por el padre José Antonio Pichardo del Oratorio de San Felipe Neri en 1803. Acerca de este último Carlos E. Castañeda menciona que: "a pesar de contener mucho de la historia de Texas desde sus inicios, no es realmente una historia sino un argumento para probar el título de propiedad española de Texas y como tal tiene ciertas deficiencias como historia".¹⁷

La historia colonial texana cuenta con diversos testimonios que dan noticia de las vicisitudes ocurridas durante los procesos de exploración y poblamiento de las Nuevas Filipinas, como son los derroteros de las entradas a la región que llevaron a cabo los capitanes Alonso de León en 1689 y 1690,¹⁸ Domingo Terán de los Ríos entre 1691 y 1692,¹⁹ Domingo Ramón en 1716,²⁰ Martín de Alarcón en 1720²¹ y el marqués de San

¹⁶ Publicado como *Pichardo's Treatise on the Limits of Louisiana and Texas. An Argumentative Historical Treatise with Reference to the Verification of the True Limits of the Provinces of Louisiana and Texas*. Written by Father José Antonio Pichardo, of the Congregation of the Oratory of San Felipe Neri, to Disprove the Claim of the United States that Texas was Included in the Louisiana Purchase of 1803. Published for the First Time from a Transcript of the Original Manuscript in the Mexican Archives. Transl. into English by Charles Wilson Hackett, Charmion Clair Shelby, and Mary Ruth Splawn, and edited and annotated by Charles W. Hackett. Austin, Texas: The University of Texas Press, 1931-1946, 4 v., maps., v. 1.

¹⁷ Castañeda, "Biographical Introduction", en *op. cit.*, part i, nota 58, p. 42.

¹⁸ *Derrotero del viaje [a la Provincia de Texas], por Alonso de León; 9 de abril - 11 de julio [¿1689?]*. Seguido de *Diario, derrotero y demarcación de la jornada que por orden del conde de Monclova, confirmada después por el conde de Galve, hizo Alonso de León, gobernador de Coahuila, para el descubrimiento de la Bahía del Espíritu Santo y población de los franceses*. 23 de abril - 13 de mayo de 1689. AFBNM (1/1.66, f. 127-141v).

¹⁹ *Descripción, diaria demarcación en la tierra, tanteo, reconocimiento y descubrimiento en demanda del puerto y derrota que de orden del conde de Galve... ejecuta el general Domingo Terán de los Ríos [a la Bahía del Espíritu Santo]*; 16 de mayo de 1691 a 15 de abril de 1692. Se localiza en el AGN, *Provincias Internas*, leg. 182, f. 453-491. Copias del mismo en AFBNM (1/1.70, f. 148v-179v) y en AGN, *Historia*, v. 27.

²⁰ *Diario y derrotero de la entrada a la Provincia de Texas; por el capitán Domingo Ramón*. 17 de febrero - 10 de julio de 1716, AFBNM (1/1.20, f. 32-44v).

²¹ Vito Alessio Robles publicó parte de este derrotero en un artículo titulado "Unas páginas traspapeladas de la historia de Coahuila y Texas: el derrotero de la entrada a Texas del gobernador de Coahuila, sargento mayor, Martín de Alarcón", en *Revista de la Universidad de México*. México: UNAM, v. 5, núm. 25-26, nov.-dic. 1932, p. 48-69; núm. 27-28, ene.-feb. 1933, p. 217-239.

Miguel de Aguayo en 1721,²² por citar algunos, o los diarios y crónicas de los frailes que acompañaron esas entradas militares, como los de fray Damián de Mazanet²³ y fray Isidro Félix de Espinosa.²⁴ Sin embargo, unos y otros se refieren únicamente a la descripción de hechos específicos de esas empresas.

En este sentido, se debe precisamente a fray Juan Agustín Morfi no sólo la sistemática y ardua labor de reunir, seleccionar, organizar y analizar un sinnúmero de testimonios sobre el devenir colonial texano,²⁵ sino

²² Antonio de la Peña. *Derrotero de la expedición en la provincia de los Texas, Nuevo Reino de Filipinas, de orden del Sr. Marqués de Valero, que escribe el Br. D. Juan Antonio de la Peña*. México: Imprenta Nueva Plantiniana de Juan Francisco de Ortega Bonilla, 1722, [1], 29 p., planos.

²³ *Diario del viaje que hicieron los religiosos destinados a las misiones de Texas, desde la misión de Salvador, del Valle de Santiago, Coahuila, hasta la misión de San Francisco de los Texas*. Por fray Damián de Mazanet, 16 de mayo - 2 de agosto de 1691. Misión de San Francisco de los Texas, 20 de agosto de 1691, AFBNM (1.1.87, f. 240-253).

²⁴ *Chronica apostólica y seraphica de todos los colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España, de misioneros franciscanos observantes: erigidos con autoridad pontificia, y regia, para la reformación de los fieles y conversión de los gentiles. Consagrada a la milagrosa Cruz de piedra, que como titular se venera en su primer Colegio de Propaganda Fide de la muy ilustre ciudad de Sant-Tiago de Querétaro, sita en el arzobispado de México*. Escrita por..., predicador, y misionero apostólico, hijo y ex-guardián de dicho Colegio, qualificador, y revisor del Santo Oficio, cronista de la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y de todos los Colegios de misioneros apostólicos observantes de esta Nueva-España. Parte primera. Con licencia en México por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Impressora del Real, y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno, año de 1746, [100], 590, [24] p. Reimpresión bajo el título de *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España*. 2a. ed., nueva edición con notas e introd. de Lino Gómez Canedo, O. F. M. Washington, D. C.: Academy of American Franciscan History, 1964. 972 p., il., maps.

²⁵ Prueba de su interés por contar con datos tanto históricos como contemporáneos acerca de la provincia de Texas son las tres copias de puño y letra del fraile que se localizan en el AFBNM: *Estado que manifiestan el real presidio de la Bahía del Espíritu Santo y el de [San Antonio de] Béjar, villa de San Fernando, provincia de los Texas, con expresión del número de habitantes de ambos sexos, sin excluir a los párvulos* (10/152.1, f. 1-2). Citado por Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 200-202, como: Foja número 1-1v, Provincia de los Texas. Número 2. Jurisdicción del Real Presidio de la Bahía del Espíritu Santo. *Estado que manifiesta el número de vasallos y habitantes que tiene el rey en esta jurisdicción con distinción de clases, estados y castas de todas las personas de ambos sexos, sin excluir a los párvulos*. Cuadro estadístico que contiene el estado que guardan los habitantes de este presidio y las dos misiones de su jurisdicción: del Espíritu Santo y de Nuestra Señora del Rosario. El documento original está fechado en el real presidio de la Bahía del Espíritu Santo el 29 de agosto de 1777. Foja número 2, Provincia de los Texas. Número 2. Jurisdicción del presidio de Béjar, Villa de San Fernando. *Estado*

también la inestimable tarea de construir una interpretación que cubre una importante laguna en la historiografía de la provincia de Texas.

3. SOBRE EL HALLAZGO DEL MANUSCRITO

Durante más de seis décadas el Archivo Franciscano reservó a Carlos Eduardo Castañeda,²⁶ interesado en el pasado colonial de Texas así como

que manifiesta el número de vasallos y habitantes que tiene el rey en esta jurisdicción con distinción de clases, estados y castas de todas las personas de ambos sexos, sin excluir a los párvulos. Describe las poblaciones del presidio de Béjar, villa de San Fernando, Fuerte de la Santa Cruz, arroyo del Cíbolo, rancho de las Mulas, de las misiones de San Antonio, Purísima Concepción, San José y San Miguel de Aguayo, San Juan Capistrano y San Francisco de la Espada. El documento está fechado en Béjar el 30 de septiembre de 1777. *Estado que manifiesta el número de poblaciones correspondientes a la provincia de Texas; rumbos de su capital y bienes que poseen sus habitantes; Incluye un informe del barón de Ripperdá; [San Antonio de] Béjar, 1° de abril de 1778 (10/152.2, f. 3-4v).* Citado por Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 201-202, como: *Estado general que manifiesta el número de vasallos y habitantes que tiene el rey en esta Provincia de Texas, con distinción de clases, estados y castas de todas las personas de ambos sexos, sin excluir a los párvulos.* Cuadro estadístico que hace referencia tanto de las poblaciones del Real Presidio de Béjar, Villa de San Fernando, Real Presidio de la Bahía del Espíritu Santo y Nuevo Pueblo de Bucareli, como a la variedad de naciones indígenas en todos los poblados de Texas, a la fertilidad de la tierra y a las posibilidades de establecer puntos de comercio con salida al mar. De acuerdo con Sánchez Flores, el documento, suscrito por el barón de Ripperdá y fechado en Béjar el 6 de noviembre de 1777, debió haber formado parte de una relación más extensa, ya que la descripción que presenta es fragmentaria. Este mismo documento incluye otro cuadro estadístico titulado: *Total general de la provincia de Texas. Jurisdicción de toda ella. Estado que manifiesta el número de poblaciones correspondientes a dicha provincia y rumbos de su capital, los bienes que poseen sus habitantes y lo demás que se expresa en las casillas y notas.* Incluye las poblaciones del presidio de San Antonio, las misiones de la Purísima Concepción, San Juan Capistrano, San José y San Miguel de Aguayo, San Francisco de la Espada; Real Presidio de la Bahía del Espíritu Santo, misiones del Espíritu Santo y del Rosario, y pueblo de Bucareli. El documento, suscrito por el barón de Ripperdá y fechado el 10 de abril de 1778, menciona en seis notas numeradas algunas características naturales, clima, producción de cultivos y grupos indígenas, entre otros temas. *Op. cit.*, p. 207-208. *Estado que manifiesta la única población correspondiente a la jurisdicción de Bucareli, provincia de Texas, con distinción de distancias y rumbos a su capital, bienes que poseen sus habitantes y lo demás que se expresa en las casillas y notas; incluye un informe del capitán Antonio Gil y Barbo.* Nuestra Señora del Pilar de Bucareli, 10 de enero de 1778 (10/153.1, f. 1-2v). La referencia de estos manuscritos se encuentra en Sánchez Flores, *op. cit.*, 2ª parte, apéndice viii, p. 199-209.

²⁶ Nacido en Camargo, Tamaulipas, Castañeda vivió desde muy pequeño en la ciudad de Austin, Texas, de cuya Universidad fue estudiante, profesor y director de la Colec-

en la búsqueda, exhumación y rescate de sus fuentes, el afortunado hallazgo del manuscrito morfiano. En 1931, a pocos años del primer centenario de la independencia de Texas, las pesquisas de Castañeda en diversos repositorios bibliográficos y documentales finalmente rindieron fruto. En esa época varios estudiosos habían difundido ya algunos datos biográficos del fraile Morfi y habían editado una parte de su producción narrativa,²⁷ pero los historiadores mexicanos no sabían de la existencia de la *Relación geográfica e histórica*.

De inmediato Castañeda se dio a la tarea de traducir, anotar y editar el manuscrito completo y, en 1935, The Quivira Society, en Albuquerque, Nuevo México, lo publicó en dos volúmenes como *History of Texas: 1673-1779 by fray Juan Agustín Morfi. Missionary, Teacher, Historian*, poniendo en circulación uno de los textos más interesantes de quien fuera considerado por José Mariano Beristáin de Souza —uno de sus primeros bibliógrafos— un “religioso amante de la patria y de la humanidad” y, por los que han estudiado su obra, una autoridad en la historia colonial texana.

La edición del valioso manuscrito y su difusión entre el público de habla inglesa son acciones dignas de valorarse por tres razones fundamentales: el estudio introductorio aporta datos en torno a la vida y escritos del franciscano; la obra reúne un útil cuerpo de notas y, finalmente, porque en México el manuscrito permanece aún inédito.²⁸ Sin embargo, existen algunos problemas relativos a la traducción del documento, además de que se han hecho nuevos descubrimientos sobre la vida y obra del fraile.

ción Latinoamericana de la Biblioteca Nettie Lee Benson. Como historiador destacó por sus aportaciones a la historia colonial de Texas.

²⁷ Entre los que destacan José Mariano Beristáin de Souza, Alfredo Chavero, José Toribio Medina, Herbert Eugene Bolton y una veintena de editores mexicanos, españoles, ingleses y estadounidenses cuya nómina se encuentra descrita en un artículo de mi autoría que lleva por título “La obra narrativa de fray Juan Agustín Morfi. Ensayo bibliográfico”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México: UNAM-IIB, nueva época, v. VI, núms. 1 y 2, primer y segundo semestres de 2001 (pie de imprenta, sep. 2003). p. 165-221.

²⁸ La falta de una edición en español de esta pieza fundamental para la historia colonial texana y mi interés por el conocimiento de la producción morfiana me llevaron a considerar la pertinencia de rescatar y estudiar al autor y su obra.

4. EL AUTOR Y LOS PROPÓSITOS DE LA *RELACIÓN*

Aunque los datos biográficos de Juan Agustín Morfi son todavía escasos, el acercamiento a la información que se conoce nos permite ubicarlo como un hombre laborioso, inteligente y sensible, cuyo quehacer intelectual resultó de enorme utilidad, tanto para los objetivos de las reformas borbónicas como en lo concerniente a la reinterpretación y valoración de la labor franciscana al norte de Nueva España. Morfi fue, además de un notable religioso, destacado maestro, insigne orador y sobre todo escritor prolífico de temas de diversa índole, como lo muestran algunos de sus sermones y disertaciones literarias, económicas²⁹ y especialmente historiográficas.

De origen asturiano,³⁰ es fácil imaginar que Morfi tuvo como primer paisaje las vetustas construcciones religiosas que poblaban su natal Oviedo, circunstancia que tal vez pesó en su decisión de dedicarse a la vida religiosa en tierras americanas, cuando fue recibido en el convento Grande de San Francisco de México hacia 1760. Desde ahí, el joven ovetense dedicaría una ardua labor al servicio de Dios y del conocimiento, que no terminaría sino hasta su muerte.

Hombre de formación clásica, no desdeñó la incorporación de la cultura ilustrada a su acervo intelectual, circunstancia que le produjo una manera especial de interpretar su entorno. De personalidad inquieta y reflexiva, Morfi destacó tanto en el ámbito religioso como por su amplia cultura y conocimientos sobre temas seculares. Nada más conveniente para ilustrar algunos aspectos característicos de la personalidad del joven

²⁹ Existe una edición muy interesante de un manuscrito hasta hace unos años desconocido que Morfi tituló: *Diálogo entre un comerciante y un político en que se establece: 1.º. Que el comercio entre España a Filipinas debe ser directo. 2.º. Que se ha de ser por el Cabo de Hornos. 3.º. Y que se ha de hacer por Compañías. Plan para una Compañía para el comercio de América;* y que fue publicado como: *Diálogos económicos en la España ilustrada.* Trad. integral, estudio prel. y notas de Mariano Bonialian Assadourian. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, 2003, cxxxii, 198 p., il. (Colección de Libros Raros, Olvidados y Curiosos), de la que doy cuenta en una reseña titulada "Una obra desconocida del franciscano Juan Agustín Morfi". En *Estudios de Historia Novohispana*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, núm. 35, jul.-dic. 2006, p. 169-180.

³⁰ Debemos a Ricardo Sánchez el descubrimiento del dato más fehaciente sobre el origen de nuestro fraile, dado a conocer en su ya citada tesis de licenciatura.

asturiano, así como de sus primeros años en la capital de Nueva España, que las palabras de Carlos Eduardo Castañeda:

Morfi debió haber venido a América entre 1755 y 1756, puesto que en su *Historia* [de Texas] declara que había estado en México a los veintisiete años.

Aunque se ha señalado que Morfi vino como fraile desde España, los registros prueban que llegó como laico, ya que realizó su “toma de hábito” en la Provincia del Santo Evangelio en la ciudad de México el 3 de mayo de 1761, donde fue designado hijo de provincia.³¹ Al parecer, venía como muchos otros jóvenes en busca de fama y fortuna. Sin embargo, Morfi debió haber encontrado, después de una corta estancia en México, que el oro no se barría con escoba y que ya no había nuevos reinos que conquistar. Tal vez, esto lo indujo a unirse a la orden religiosa, curso natural en aquellos días para un joven desilusionado del mundo. Seguramente entró a la orden como novicio y después de dos o tres años de estudio fue ordenado sacerdote. Esto podría explicar porqué, aunque llegó alrededor de 1755 o 1756, de acuerdo con sus propias palabras, no profesó sino hasta 1761.³²

Prueba fehaciente de la distinción que la personalidad y el talento del franciscano se habían ganado dentro y fuera de los muros del convento, es la insistencia de Teodoro de Croix³³ para que participara como capellán de la expedición que habría de instaurar la primera comandancia general de las Provincias Internas en la villa de Arizpe en Sonora.³⁴

Tal necesidad obedecía a que al funcionario no sólo le era indispensable hacerse acompañar de un religioso, además necesitaba los conocimientos de Morfi sobre las materias seculares de su mayor interés. Así, una vez resueltos los trámites para conseguir la autorización de la orden,

³¹ Es decir, como español peninsular que toma el hábito fuera de España.

³² “Biographical Introduction”, en *op. cit.*, part 1, p. 16.

³³ Sobrino del virrey José Francisco, marqués de Croix, de procedencia flamenca y primer comandante general de las Provincias Internas de Nueva España.

³⁴ Este proyecto fue propuesto por José de Gálvez y el marqués de Croix el 15 de enero de 1768. Tres años después, juntos redactaron un informe en el que señalaban la importancia y utilidad de establecer la Comandancia General. *Vid.* Roberto Moreno de los Arcos, *Teodoro de Croix y su actuación en América*. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1967, 183 p. (tesis de licenciatura en historia), p. 72, 74.

Morfi se incorporó a uno de los más importantes proyectos reformistas que tuvieron lugar en Nueva España.

Gracias a Castañeda podemos visualizar el impacto que el fraile recibió al participar en aquella empresa —en una las etapas más vigorosas y productivas de su vida—, cuando tuvo la oportunidad de acercarse a una realidad hasta entonces sólo imaginada. Las noticias que aporta Castañeda acerca de la actuación del capellán de la expedición resultan ciertamente reveladoras en tanto que presentan a un personaje que, a pesar de vestir el hábito francisco, parece convenir en hacer un mayor uso de la pluma que de sus insignias religiosas.

Para el historiador no hay duda de que, a partir del 4 de agosto de 1777, fecha de inicio del viaje a las Provincias Internas, y tras recorrer cientos de pueblos, misiones y ranchos, conocer de cerca a los nativos de los territorios nortños y obtener conocimientos de primera mano sobre las primitivas condiciones en la que se encontraba aquella zona, Juan Agustín recibió “impresiones tan hondas y duraderas que es seguro asumir que desde esta época data su profundo interés en la historia, así como su profunda admiración por las heroicas virtudes de los misioneros.”³⁵

Producto del viaje, de sus intereses intelectuales y su participación como capellán y secretario en aquel histórico periplo fundacional que encabezara Teodoro de Croix, así como de su estancia a finales de 1777 y principios de 1778 en la población de San Antonio de Béjar en la provincia de Texas, fue la escritura de varios textos, entre los que destacan precisamente las *Memorias para la historia de Texas* y la *Relación geográfica e histórica*.

Aun cuando no se sabe con certeza porqué Morfi escribió dos textos similares y pese a que la crítica histórica y los estudiosos de su obra no se han puesto de acuerdo sobre los propósitos o la intención del autor al redactarlos, ni sobre el momento mismo de su composición, el análisis de esos y otros escritos de factura morfiana me conduce a conjeturar que su escritura se debió a dos razones fundamentales.

La primera se relaciona con la auténtica necesidad del fraile de dejar asentada la responsabilidad de las autoridades reales, virreinales y locales en los constantes fracasos de la actividad misional emprendida por los franciscanos en la zona, para con ello recuperar el lugar que les corres-

³⁵ Castañeda, “Biographical Introduction”, en *op. cit.*, part 1, p. 19.

pondía en la empresa evangelizadora del norte de Nueva España,³⁶ y la segunda con el interés, claramente reflejado a lo largo de su obra, de formar un *corpus* documental que integrara tanto datos geográficos e históricos como noticias sobre el estado que guardaba el vasto territorio norteño.

A estos posibles motivos para escribir una historia de Texas añadiré otro que, para Elsa Cecilia Frost, puede encontrarse en el sustrato de las innumerables crónicas y escritos apologéticos producidos por los militares y religiosos que formaron parte de la dinámica colonial, esto es, el reconocimiento de sus acciones. “Como protagonistas de hechos que se antojan portentosos —menciona Elsa Cecilia—, soldados y frailes quisieron ver públicamente reconocidas sus hazañas”. Sin embargo, “como en el caso de estos últimos el deseo de gloria mal casaba con el hábito religioso, lo que hicieron fue cambiar la gloria personal por la de su orden”.³⁷

En mi opinión, éste es el caso de Morfi. Él sabía que existía una crónica elaborada por los franciscanos para dar cuenta de su presencia en Texas,³⁸ por lo que posiblemente sintió el deber de asumir la tarea de dejar memoria de la geografía, la naturaleza, los habitantes y los acontecimientos que enfrentaron los religiosos que, desde el siglo XVI y más intensamente a partir de 1683 cuando se fundó el Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro, se habían empeñado en que “innumerables gentes se integraran a la historia del hombre cuyo fin último es alcanzar la salvación de su alma por la gracia de la redención”.³⁹

³⁶ Para Castañeda está claro que uno de los motivos más poderosos que llevó a Morfi a escribir la historia de Texas se relaciona con lo asentado por el capitán Antonio Bonilla en su *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la provincia de Texas, desde su conquista o reducción hasta la fecha (1772)*, donde aparecen serias acusaciones contra los franciscanos por los constantes fracasos en los intentos colonizadores y ocupacionales del territorio.

³⁷ “El plan y la estructura de la obra”, en Fray Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana de los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. Ed. preparada por el Seminario para el Estudio de Fuentes de Tradición Indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975, 7 v. (Serie Historiadores y Cronistas de Indias, 5), v. 7, p. 69-85.

³⁸ Espinosa, *op. cit.*

³⁹ Rosa Camelo, “Las crónicas provinciales de órdenes religiosas”, en Brian F. Connaughton y Andrés Lira (coords.). *Las fuentes eclesiásticas para la historia social de México*. México: UAM-Iztapalapa / Instituto Dr. José María Luis Mora, 1996, 420 p., p. 165-176, p. 172.

De acuerdo con lo anterior, puedo concluir que una feliz coincidencia de circunstancias llevó a Morfi a producir dos de los textos más interesantes de la historiografía colonial texana: su vocación por el estudio, su cultura ilustrada, su interés por la historia, su nombramiento como capellán de la expedición y, finalmente, su propósito de asumir, mediante el discurso historiográfico, la defensa de la empresa franciscana en Texas.

5. LA HISTORIA DE TEXAS EN LA OBRA DE MORFI

El propio desarrollo histórico de la región texana es fuente de algunas posibles explicaciones sobre los motivos que Morfi tuvo para registrar los acontecimientos ocurridos en la provincia, durante el poco más de un siglo de historia que recorre en su relato. Considero además que dicha inclinación se hallaba estrechamente ligada con el hecho de que, desde los inicios de la colonización española en América, los franciscanos se empeñaron con entera decisión en la empresa evangelizadora de la provincia de Texas.⁴⁰

Sin embargo, es bien sabido que a pesar de los constantes esfuerzos de los franciscos por conseguir apoyos de la Corona y del gobierno virreinal y local, poco se logró durante los siglos de presencia española en Texas. Los datos disponibles confirman que su participación en el proceso ocupacional se vio colmada de incontables intentos y fracasos en la reducción, pacificación y evangelización de sus habitantes, al igual que el establecimiento de núcleos de población que, si no generaban riqueza a la metrópoli, al menos ayudaban a contener la desmedida ambición territorial extranjera.

La huella de la presencia franciscana en Texas se fue dibujando en la rica documentación que cotidianamente llegaba al archivo del convento Grande de San Francisco de México, donde el joven franciscano pudo aproximarse a la labor que desde el siglo XVI realizaban sus infati-

⁴⁰ Una de las incursiones más tempranas al noreste de Nueva España que tocó tierras texanas se debe a fray Marcos de Niza, quien en 1539 por cuenta propia, y en 1540 con Francisco Vázquez de Coronado, cruzó el territorio en un viaje de exploración hasta Nuevo México. A partir de entonces existen documentos de diversas entradas que llevó a cabo un considerable número de hermanos menores, desde la capital del virreinato o desde otros puntos como Guadalajara, Coahuila y Nuevo León.

gables hermanos con los habitantes naturales de las confinantes tierras septentrionales.

Las vicisitudes de los franciscanos quedaron plasmadas tanto en los múltiples informes, las repetidas representaciones y la interminable correspondencia que los frailes generaban con el fin de atraer la mirada de los funcionarios —quienes parecían tener poco interés en lograr la sujeción de una vasta zona que sólo representaba grandes trabajos y pocos frutos a la corona española—, como en los informes, reglamentos y otros documentos producidos por las autoridades.

Juan Agustín no se mantuvo ajeno a los acontecimientos. Así lo muestra el trabajo de lectura y copiado de cientos de folios que tuvo en sus manos cuando se hallaba colaborando con fray Francisco Antonio de la Rosa Figueroa,⁴¹ encargado del archivo franciscano desde 1753, y de otros más que se guardaban en la Secretaría de Cámara del Virreinato. Es evidente que tan acuciosa indagación aproximó al fraile a los documentos que, de manera velada o explícita, achacaban a sus hermanos el fracaso de los intentos colonizadores, acusándolos de negligencia o de participar en intereses ajenos a su instituto.

Aunque no se conocen los propósitos que movieron al padre Morfi a consultar tan asiduamente la documentación relacionada con la empresa evangelizadora del septentrión novohispano, específicamente Texas, puesto que comienza a escribir sobre este asunto hasta el momento en que entra en contacto con la realidad norteña, no hay duda de que antes de su participación en la empresa expedicionaria de Teodoro de Croix ya existía en el fraile el interés de conocer los esfuerzos evangélicos que la orden había llevado a cabo en aquellos territorios. Se puede suponer entonces que la información obtenida de los testimonios y fuentes de primera mano produjo la inquietud y tal vez la necesidad de reconstruir, bajo su perspectiva personal, los hechos en los cuales la orden se vio tan estrechamente involucrada.

Lo cierto es que aun cuando existen algunos textos morfianos anteriores a 1777, es claro que a partir de esta circunstancia tomó decididamente

⁴¹ Lino Gómez Canedo comenta que “el padre Figueroa fue no sólo reorganizador, sino en gran parte creador del archivo de la Provincia del Santo Evangelio”. *Vid.* “Archivos franciscanos en México”, en Ignacio del Río, *op. cit.*, p. lxix.

la pluma para recuperar una historia que “en honor a la verdad”, como señala constantemente en su obra, diera cuenta de la magnitud de los esfuerzos en que se habían empeñado sus hermanos de hábito en el norte de Nueva España, desde la primera mitad del siglo XVI y hasta el XVIII.

De acuerdo con Francisco Morales, el “siglo XVIII planteó a la Orden franciscana en México, así como al resto de la América hispana, serios desafíos, algunos de los cuales supo tomar con inteligencia y valentía, como fue el avance misionero hacia el norte y la sustitución del personal misionero en los lugares que tuvieron que dejar los jesuitas al ser expulsados de los reinos de España”.⁴²

Desafíos que, por otra parte, Morfi pudo comprobar durante su estancia en los territorios que formaban la Comandancia General de las Provincias Internas, donde el desconocimiento de la geografía, la convivencia de los habitantes naturales con los religiosos, militares y autoridades —cuyos intereses eran diversos y pocas veces coincidentes— hacían sumamente complejo el desarrollo de proyectos evangelizadores y colonizadores. La defensa de la empresa misionera de los franciscanos en Texas, uno de los propósitos de los textos, queda claramente expuesta tanto en la estructura de la *Relación geográfica e histórica*, como en la selección y el manejo que Juan Agustín hace de las fuentes que utiliza en su relato.

6. A LOS DIARIOS ME REMITO

La buena fortuna permitió que se conservaran y editaran dos diarios escritos por el franciscano, los cuales proporcionan datos de primera mano sobre lo ocurrido durante el largo recorrido por tierras septentrionales (4 ago. 1777-1º jun. 1781). Se trata del *Viaje de Indios y diario del Nuevo México*⁴³ y

⁴² *Franciscanos en América. Quinientos años de presencia evangelizadora*. Coord. y ed. por Francisco Morales, O. F. M. México: Conferencia de Santa María de Guadalupe, 1993, 726 p., p. 242.

⁴³ Noticias biobibliográficas y acotaciones por Vito Alessio Robles. México: Bibliófilos Mexicanos, 1935, 446 p., ils., maps. Existe una edición más reciente (México: Porrúa, 1980). Publicado por primera vez en *Documentos para la Historia de México*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1856, 3ª serie, t. 1, p. 305-487. El manuscrito se localiza en AGN, *Historia*, t. 3, f. 66r-220v.; t. 29, f. 138v-155v.

del *Diario y derrotero, 1777-1781*,⁴⁴ que en conjunto refieren los trabajos y los días de Morfi, el comandante De Croix y el resto de la comitiva.

Ambos diarios permiten comprobar, en primera instancia, el interés de Juan Agustín por dejar memoria de todas las vivencias experimentadas durante el tránsito, rumbo norte, por los actuales Estado de México, Querétaro, Guanajuato, Zacatecas, Coahuila, Texas, Chihuahua y Sonora, así como del regreso a la capital del virreinato, por Sinaloa y Jalisco. Apenas iniciada la empresa expedicionaria, Morfi escribe:

No pudiendo el señor comandante general, con su detención en México ilustrar el estado infeliz en que recibía las provincias a su mando, sólo esperaba ya la llegada de su asesor para emprender el camino a ellas, mas viendo que éste se tardaba y que era necesaria su presencia en aquellos retirados paisajes, resolvió su marcha para el día cuatro de agosto de 1777. En efecto, este día, bien temprano, fue su secretario al convento de San Diego a despedirse del ilustrísimo señor obispo electo de Linares y desde allí se dirigió por Atzacapotzalco a la hacienda de Lechería. Nosotros salimos por Guadalupe y, hecha una breve oración en aquel devoto santuario, caminamos por un terreno pantanoso y poco agradable, aunque no estéril. Pasamos el paraje de Casas Blancas y entramos en la cuesta de Barrientos, modestísima por la mucha tierra suelta que embarazaba el camino. Nos apeamos por aliviar las mulas; con los vaivenes se rompió el castillejo del cupé del señor comandante; sin embargo, a la una y media llegamos a la Lechería. Después de comer se despachó a México el cupé para su composición y, siendo necesario detenernos a esperarlo, y no queriendo, empezó el Secretario con sus dependientes a trabajar el duplicado para España. Hoy, 5 leguas rumbo norte y norte noroeste. Esta hacienda es del marqués de Guardiola; la casa aunque tiene competente habitación y una capilla interior, está mal distribuida y sin menaje: el agua que se bebe es de jagüey, mal gusto y enferma. Está situada en un hermoso llano, que a espalda de la cuesta de Barrientos, se extiende el espacio de 6 leguas: es semejante al de

⁴⁴ Ed. de Eugenio del Hoyo y Malcolm D. McLean. Monterrey, [Nuevo León]: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, 1967, xx, 472 p., maps. (Serie Historia, 5. Noticias Geográficas e Históricas del Noreste de México, 2). El manuscrito original, encuadernado en dos pequeños tomos, pertenece a la Colección Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas en Austin.

México, aunque más seco, y con el que se une dando vuelta al nordeste. La campaña poblada de algunos lugarcitos y haciendas que la cultivan hace una bella perspectiva, y pudiera ser incomparablemente más hermosa, si el terreno se distribuyese en muchos dueños y cada uno le mirase con el amor que es justo. Las siembras son de temporal, pero no es difícil la formación de norias y jagüeyes. Hay abundancia de liebres en sus lomas.⁴⁵

En segunda instancia, los diarios proporcionan algunas pistas que permiten descubrir la creciente inquietud del franciscano por elaborar diversos escritos, cuyo contenido reflejara su preocupación por la historia y geografía de la región norteña. Así, a manera de ejercicio escritural de lo que serían sus textos más acabados sobre Texas, encontramos en los diarios la descripción de lo que le resultó digno de memorar durante los días que pasó al lado de sus hermanos franciscos en las misiones de la villa de San Fernando, en tierra de los indios asinai.⁴⁶ Este interés se refleja en los cuadros descriptivos que el autor incluye en sus diarios, para referirse tanto a la naturaleza del lugar como a la situación prevaleciente en el territorio.

Morfi se da a la tarea de registrar sus impresiones desde su arribo el 31 de diciembre de 1777, “a las tres y media de la tarde a la misión de San Francisco de la Espada, andadas once leguas, cinco al noreste y seis al norte”.⁴⁷ Como aquella que le causó el compartir las celdas con sus hermanos de orden para protegerse del frío tan intenso que “nos hubiera afligido demasadamente”,⁴⁸ dice, si en vez de cobijarse en la misión hubieran pasado la noche a la intemperie.

Al día siguiente, en espera de que el frío y la llovizna se tornaran más benignos para continuar el trayecto a San Antonio, Morfi relata en el *Viaje* la visita que hizo a la misión el coronel barón de Ripperdá, gobernador de la provincia de Texas, para obsequiar con su coche al señor comandante y seguir de manera más cómoda el camino: “el señor comandante y el barón solos en el coche, por no recargar las mulas, y los demás a

⁴⁵ *Viaje de indios*, p. 25-26.

⁴⁶ La comitiva expedicionaria permaneció en San Antonio de Béjar entre el 31 de diciembre de 1777, fecha del arribo, y el 15 de enero del año siguiente, cuando siguió su camino hacia Chihuahua.

⁴⁷ Morfi, *Viaje de indios*, p. 220.

⁴⁸ *Idem*.

caballo".⁴⁹ Con esta ayuda, nos refiere, llegaron a la misión de San José, "que es la principal de las de la provincia y residencia del reverendo padre presidente de ellas",⁵⁰ y, finalmente, a las tres de la tarde a la villa de San Fernando y presidio de San Antonio. Allí, estacionada en la parroquia, la comitiva dio gracias al Señor por la felicidad del arribo y atestiguó la recepción de que fueron objeto, tal y como Morfi lo describe en el *Viaje*:

Estaba formada la compañía en la plaza, como se había ordenado, se le hizo el mismo requerimiento que a la del Río Grande, y entramos a la iglesia, donde recibieron al señor comandante, el cura y cabildo de la villa, que era una cuadrilla de trapientos de todos colores; pasamos de allí a la casa de nuestro alojamiento, habitación de los antiguos capitanes de presidio, tan pequeña y mal construida, que ni pudo alojar a todos ni tenía una pieza cómoda. Mientras el señor comandante recibía a los vecinos del lugar, salimos nosotros a verle; resolución acertada, pues si no lo hubiésemos hecho así, acaso nos quedaríamos sin esta satisfacción, porque entró un temporal tan molesto que apenas permitía salir de casa a caballo. Inmediatamente se hicieron al señor comandante tantos ocurso, que le dejaban tiempo aún para el preciso descanso, y en menos de dos horas acumuló trabajo para muchos días. Se ordenó todo lo necesario a las juntas, que debían principiar luego que llegase el capitán don Luis Cazorla, de suerte que no se pedía un instante que no estuviese destinado a alguna especie de fatiga. Esta noche no fue el frío tan intenso como los antecedentes, pero tuvo su equivalente, porque pasando la voz entre los centinelas y teniendo el cuerpo de guardia junto a la puerta de la casa, no dejábamos de extrañar los gritos. Hoy, tres leguas rumbo norte, porque, aunque a la salida de la Espada tomamos el oeste, apenas anduvimos medio cuarto de legua y volvimos norte franco.⁵¹

Del 3 al 9 de enero de 1778 Morfi deja constancia de las juntas secretas que, al igual que en Coahuila, Teodoro de Croix llevó a cabo con el barón de Ripperdá, gobernador de la provincia; el capitán Antonio de Bonilla; Rafael Martínez Pacheco, capitán del presidio de la Babia;

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Ibid.*, p. 221.

⁵¹ *Ibid.*, p. 221-222.

Luis Cazorla; Domingo Díaz, capitán volante, y el prosecretario, alférez Miguel Merino, con el fin de conocer de viva voz la problemática de la región y establecer la estrategia más adecuada para enfrentarla.

Si bien el diario hace evidente que el fraile no participó en dichas reuniones, también nos deja saber que no perdió ocasión para ocupar su tiempo tanto en recorrer las cinco misiones que, desde principios del siglo XVIII, se hallaban establecidas a orillas del río de San Antonio en la corta extensión de tres leguas, como en ocupar su pluma para dar noticia, ponderar o criticar cada establecimiento, pese a que se trataba de su propia orden.

Con la idea en mente de que “todo merece la fatiga de examinarse”, el fraile describe las misiones dando noticia de su paisaje, ubicación, historia, construcción, arquitectura y producción. Una primera impresión del conjunto lo lleva a externar una frase terminante, como es usual en sus escritos: “cada una de ellas pudiera ser un gran pueblo, si hubiesen manos que pudiesen dar más valor a todas sus proporciones”.⁵²

De la misión de San Antonio de Valero, la más antigua y próxima a la villa de San Fernando, señala que, aunque goza de muchas y buenas tierras de riego, “su estado es decadente por el corto número de indios que la pueblan y que apenas alcanzan a beneficiar un corto terreno”.⁵³ Puesta su atención en la construcción de una nueva iglesia donde se venera a San Antonio de Padua, que “aunque va en buen estado, es sencilla y de buena planta, pero no tan hermosa como la de San José”,⁵⁴ nos informa que ésta, como las otras, se encuentra bajo el cuidado del colegio apostólico de Zacatecas y la atienden los padres fray José Salas y fray José Francisco Garza, si bien “éste último se halla ausente, por haber ido a la costa a buscar indios”.⁵⁵

Dos leguas más adelante de la misión de San Antonio, Morfi llega a la Purísima Concepción, cuyo aspecto le merece comentarios más elogiosos. Hija del Colegio de la Santa Cruz, fue después administrada por los hermanos de Zacatecas, “a quien la cedió el primero, para atender a solas

⁵² *Ibid.*, p. 225.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Idem.*

las de la Pimería”.⁵⁶ Para dar mayor detalle, refiere que está situada entre la de San Antonio y la de San José, “en el bello terreno y con las mismas proporciones que las demás, que son admirables”, además de que todas las misiones del río de San Antonio están construidas sobre un mismo gusto y “como gobernadas por un mismo método”.⁵⁷ Las habitaciones de los indios, nos dice, forman una plaza cerrada junto con las de los ministros e iglesia, a la que califica de muy hermosa y “digna de mayor poblazón”.⁵⁸

Sobre la misión de San José de Aguayo llaman la atención sus pertinentes comentarios estéticos, pues la hoy llamada “Reina de las misiones” fue bautizada en el momento en que Morfi la visitó como “verdaderamente la mejor de esta América”.⁵⁹ La descripción de este establecimiento es la de mayor extensión en el *Viaje de indios*. No omite, por ejemplo, que desde su erección estuvo siempre al cuidado de los apostólicos padres del colegio de Zacatecas, y que “ni en toda la línea tiene el rey un presidio mejor construido y de más fácil defensa”.⁶⁰ Asimismo, agrega interesantes detalles que nos permiten recuperar una imagen fresca de las edificaciones que, durante el último siglo colonial, fueron incorporadas al agreste paisaje texano, como es el caso de la misión de San José y San Miguel de Aguayo que, a su decir:

Es una plaza muy hermosa de doscientas dieciséis varas en cuadro, con cuatro puertas iguales en cuatro lienzos [donde] sobre cada una se levantó un baluarte para defenderla y en su cubo o hueco de las puertas se hicieron troneras de uno y otro lado que corresponden a las casillas laterales desde donde puede hacer fuego a cubierto la fusilería, en caso de que los enemigos hayan abatido sus puertas. Tiene a más de esto, enfrente de la iglesia, una quinta puerta levadiza, que es la que sirve ordinariamente y sale a un gran llano que se hizo desmontar para quitar a los enemigos la facilidad de sorprenderla. Por último, está todo tan fortificado, que aunque éstos fuesen capaces de formar un sitio, teniendo, como tiene la misión, dentro de sus trojes alimentos para un año y agua buena y abundante en sus pozos, nada ganarían con emprenderlo.⁶¹

⁵⁶ *Ibid.*, p. 226.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ *Ibid.*, p. 226-227.

Acerca de la iglesia, por concluirse al momento de su visita, subraya que, si bien tiene un grande y hermoso cañón de tres bóvedas con su media naranja muy bella, está “cargada de molduras impertinentes”, pero que por su tamaño y gusto “pudiera ser parroquia de una villa grande”. No dejan de llamar la atención las oportunas reflexiones que hace sobre esa obra arquitectónica, por la cual muestra una especial atracción, pero que también es causa de algunas críticas que pueden ser leídas como una llamada de atención al dispendio, tan rechazado por los hermanos franciscos: “La portada es muy costosa —dice— por las estatuas y molduras impertinentes”.⁶²

La fascinación que le genera la peculiar y novedosa edificación lo conduce a plasmar en su relato no sólo la imagen de la iglesia, sino algunos pormenores acerca de los materiales utilizados para su construcción y, sobre todo, el destacado trabajo que realizaron los habitantes de la zona, bajo la guía de los frailes, que aparecen como talentosos artífices:

Toda la fábrica está bien proporcionada y construida de cal y canto muy fuerte, con una especie de barroqueña arenisca y tosca, muy porosa y ligera, que a pocos días se hace un cuerpo con la mezcla y, por lo mismo, muy propia para los edificios: se trae de la cantera de la Concepción. La portada es muy costosa por las estatuas y molduras impertinentes, de una piedra blanca y fácil de labrar; sobre la puerta principal se hizo un gran balcón que la hermosea mucho y aún le diera un aspecto más majestuoso, si como la entrada a él es una claraboya, que da luz al coro, se le hubiera figurado una puerta correspondiente. Nadie creería que en aquel desierto hubiese artificios tan delicados y esto misma prueba lo mucho que puede hacer esta gente y las ventajas que de ello sacaría el estado, si tuviese disciplina y se les prohibiese de un modo efectivo la ociosidad, dando ocupación a sus talentos.⁶³

No escapa tampoco a su atención lo bien dotada que se encuentra esta misión de habitaciones para los religiosos, diseñadas con alto y bajo, y con dos corredores “muy capaces”:

⁶² *Ibid.*, p. 227.

⁶³ *Idem.*

el superior —continúa Morfi— comunica a una azotea que les proporciona gran desahogo, donde se han levantado dos cuadrantes verticales muy bien contruidos y formados con una especie de piedra gredosa de mucha consistencia, pero tan blanda al salir de la mina, que se trabajó con cepillo como la madera, y expuesta al aire adquiere un pulimento que se acerca mucho al mármol; la barandilla de la escalera es de la misma piedra con una imagen de Señor San José, que está colocada en un nicho de la meseta, a que ha dado mucha hermosura la facilidad de trabajarla. Desde esta azotea se puede cazar sin riesgo, con comodidad y buen suceso; pues vi —añade— en una labor inmediata tanto pato, ánsar y grulla que, como dije, cubrían el terreno, y tan cerca de la casa, que era imposible errase el tiro.

Del mismo modo,

Hay cuartos bastantes para los ministros y recibir algunos huéspedes. A más de las oficinas comunes de la misión, las hay peculiares a sólo los religiosos, con cocina capaz y bien dispuesta, refectorio cómodo, etc. Hay también sala de armas, donde se guardan los fusiles, arcos y lanzas para armar a los hijos de la misión en caso de ataque, o de salir a campaña en caso de auxiliares; tiene caballerizas grandes y bien hechas, aunque de poco uso, por el cruel método con que en toda esta tierra alimentan a los caballos, echándolos al campo en todos tiempos del año.⁶⁴

Dos últimas referencias ocupan el interés del franciscano para completar el digno retrato que nos legó de aquella espléndida misión texana: la primera se relaciona con la sacristía de la nueva iglesia que, en aquel momento, era el lugar donde se celebraban los “divinos oficios”, con entrada por la habitación de los padres: “pieza de bóveda, con buenas luces y muy bella, bien adornada y provista de muchos ricos y decentes ornamentos, con copia de vasos sagrados necesarios al culto”, y acerca de la cual, sin empacho, vuelve a decir que “no hay otra igual en toda la Nueva España”. La segunda está destinada a dejar constancia de los trabajos que, para llegar a tan “florecente estado”, había ejecutado el reverendo padre

⁶⁴ *Ibid.*, p. 227-228.

fray Pedro Ramírez, hijo del colegio de Zacatecas y presidente de todas las misiones de Texas.

Concluye Morfi su descripción de las misiones establecidas en las márgenes del río de San Antonio aludiendo a dos más que aún tuvo tiempo de visitar en compañía de sus hermanos: San Juan Capistrano, que no le merece más que un lacónico “nada tiene de particular y puede compararse a la de la Concepción”, y San Francisco de la Espada, “que es la última” y tiene “cuarenta vecinos con ciento treinta personas” [sic]. Nos informa además que la misión siembra nueve fanegas de maíz, “aunque pudiera sembrar mucho más”, y mantiene cuatro mil cabezas de ganado mayor, menor y caballada, aunque “estas especies han minorado mucho por la copia que roban y matan lipanes y comanches”; que la vivienda de los padres, “aunque sin arte y sin pulidez”, es bastante cómoda, y que la de los indios “son chocillas, como en todas partes”; de la iglesia, que “amenazaba ruina” y “se está supliendo en un cuarto bajo, capaz y bien adornado, con vasos sagrados y ornamentos muy decentes”, y de la misión, que bajo el servicio de los frailes Juan Botello y Pedro Noreña goza de muchas y buenas tierras, con una copiosa saca de agua del río de San Antonio.

Morfi da cuenta de los últimos días que la comitiva permaneció en la zona, aplicada en atender a cuantos solicitaban audiencia con el comandante y resolver un sinfín de complicados asuntos. Así, día tras día, sin perder detalle de lo que acontece, o de lo que le es indispensable consignar en sus diarios, transcurre la breve y única estancia de nuestro franciscano en tierras asináis. El 15 de enero de 1778, después de una fuerte helada, escribe: “salimos a las nueve acompañados del gobernador, Cazorra y religiosos hasta que pasamos el río Medina, donde todos se despidieron”, con el fin de seguir a la misión y presidio de San Juan Bautista del Río Grande del Norte, para de allí continuar la ruta a su destino final en Arizpe, Sonora, donde debía quedar establecida la primera Comandancia General de las Provincias Internas.

Además, en el *Diario y derrotero* existen interesantes datos que confirman el hecho de que durante los años de su estancia en el norte, el franciscano redactaba una historia:

Seguí por la noche registrando papeles de los jesuitas⁶⁵ [...] A poco rato de levantado me puse a examinar los papeles de los jesuitas, hasta las nueve y media que dije misa, esperando a que se vistiese el Asesor⁶⁶ [...] Registré papeles de los Adai⁶⁷ [...] Me da el Diario el Secretario, de Lafora⁶⁸ [...] Vino el doctor Uranga, le pedí el estado de las minas⁶⁹ [...] Seguí enfermo. Empecé el extracto de Demézieres⁷⁰ [...] Vi los libros de la misión⁷¹ [...] Lle- vé a Su Señoría el mapa de la Luisiana⁷² [...] Me dio Merino los papeles del Moqui⁷³ [...] A la tarde recibí cartas de Demézieres que trajo el Mayor⁷⁴ [...] Trabajé y concluí el dictamen de Altamira⁷⁵ [...] Copié parte del extracto de Texas de septiembre de 79.⁷⁶

Por último, el 11 de enero de 1781 asienta: “Concluí el borrador de Texas”,⁷⁷ que —de acuerdo con los editores del *Diario*— se trata de la *Historia de Texas* dada conocer por Carlos Eduardo Castañeda.

7. APROXIMACIONES AL CONTENIDO DE LA OBRA

Empeñado en producir una obra destinada a reivindicar y perpetuar los esfuerzos de la orden franciscana en Texas, fray Juan Agustín buscó dotarla de una adecuada estructura temática y cronológica, mediante la cual quedarán representados, por un lado, los atributos físicos del ámbito territorial, escenario donde tuvieron lugar los acontecimientos, y, por otro, tanto el desarrollo histórico de su ocupación como las diversas acciones

⁶⁵ Morfi, *Diario y derrotero*, p. 64.

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 104.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 144.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 146.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 167.

⁷¹ *Ibid.*, p. 251.

⁷² *Ibid.*, p. 265.

⁷³ *Ibid.*, p. 290.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 307.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 311.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 321.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 338.

que emprendieron sus hermanos de orden, o en las que fortuitamente se vieron involucrados.

Sin una introducción o advertencia que permita conocer los objetivos, el plan o el método de la *Relación geográfica e histórica*, Morfi entra de lleno en los temas de su interés, que de manera general describo en las siguientes líneas. Aunque sin título explícito, el manuscrito aborda en dos grandes partes los tópicos que el autor expone de manera coherente y ordenada en más de 600 párrafos, divididos en 10 apartados o capítulos, aunque en ocasiones la numeración se pierde o altera por algún descuido.

En los párrafos 1-66 de la primera parte (dedicada a la geografía) se ocupa de la descripción física del territorio, así como de proporcionar datos sobre su extensión y confines, clima, fertilidad de las tierras, ríos, arroyos y riachuelos. Destina varios párrafos (67-100) de esta misma sección a dar noticia sobre las diversas naciones que habitaban la provincia, describiendo los nombres de las etnias, las costumbres, formas de relación social, subsistencia y organización; lenguas, religión y modos de hacerse la guerra, entre otros temas. A partir de la segunda parte, la propiamente histórica, el autor informa (101-600 [610]) acerca de las incursiones que llevaron a cabo los franceses al mando de La Salle, desde la segunda mitad del siglo xvii, con el fin de localizar y tomar posesión del Mississippi, así como de la traición que el explorador galo sufriera a manos de su grupo expedicionario. Prosigue con el recuento de la primera ocupación francesa en Texas y aborda las primeras incursiones españolas en el territorio (150-188), motivadas por la presencia extranjera en la provincia. Se refiere además al establecimiento en 1690 de las primeras misiones franciscanas y su posterior abandono, como consecuencia de la falta de interés y decisión del gobierno virreinal. Asimismo, dedica los párrafos 189-175 [275] al análisis de los sucesos que tuvieron lugar durante la ocupación formal de Texas entre 1716 y 1722. Del párrafo [176] 276 al 317 narra las vicisitudes ocurridas en el territorio entre 1722 y 1731, destacando los problemas generados por el establecimiento de presidios, el comportamiento negativo de las tropas, la reacción violenta de los naturales y los trabajos de los misioneros para lograr su pacificación y evangelización. En los párrafos 318 a 480 [490] describe las irrupciones francesas, así como las hostilidades de que fueron objeto los nuevos establecimientos —presidios y misiones— por parte de las diversas tribus

indígenas establecidas en el territorio. Concluye (481 [491] - 600 [610]) dando noticia de la inspección que, por real orden, realizó el marqués de Rubí en la provincia entre los años de 1766 a 1768, al igual que de los intentos de reorganización llevados a cabo en 1779 por el teniente francés y gobernador de Natchitoches, Atanasio de Mézières.

Como puede verse en esta lista temática, el franciscano procede con el texto de acuerdo con lo que José Gaos llama arquitectónica y estilística, una de las operaciones que el filósofo advierte necesarias para clasificar un escrito historiográfico. Como ejemplo del pensamiento ordenado y coherente del autor, reproduzco algunos índices que, en forma de apostillas, utilizó para desarrollar los asuntos de su interés: la geografía, la noticia sobre las naciones que habitaban el territorio y la historia de la provincia de Texas.

Con el fin de allanar el problema de aproximarse a la descripción del espacio físico y natural del territorio, Morfi organiza su información de tal manera que le permita dar noticia tanto de los aspectos más generales del terreno, como de aquellos que se relacionan con la descripción de los recursos acuíferos, la flora y fauna de la región. El fraile sintetiza los datos sobre el medio natural, de acuerdo con el siguiente esquema:

Situación y confines de Texas

Su temperamento

Su fertilidad

Arroyos

Cíbolo

Salado

Arcón [*sic*]

San Sabá

Chanas

Medina

San Antonio y San Pedro

Alarcón

San Cleto, San Joaquín, San Benito y San José

Inocentes

San Rafael

San Isidro
San Bernardo
Garrapatas
San Marcos
San Juan de Dios
Santa Quiteria
San Francisco
Ánimas
San Xavier
Colorado
San Ignacio
San Fernando
Brazos de Dios
San Antonio de Padua
San José
San José de los Apaches
San Joaquín y Santa Ana
Jesús Nazareno
Santa Mar
Ángel de la Guarda
Nuestra Señora del Camino
Nuestra Señora de Guía
Nuestra Señora de la Estrella
San Buenaventura
Nuestra Señora del Rosario
Carrizo
Santa Clara
San Fernando
Nuestra Señora del Buen Suceso
Nava Soto
Santa Rosa
Trinidad
San Juan
Santa Ifigenia
San Pedro
Laguna del presidio

Netchas
 San Francisco
 Nuestra Señora de las Nieves
 Santa Bárbara
 Angelinas
 Nacogdoches
 Atoyaque
 Dolores
 San Francisco de Sabinas
 San Nicolás Tolentino
 Santa Rosa de Lima
 San Agustín
 Adaes
 Laguna de Los Adaes y río de Cadogachos
 Bermejo o de Natchitoches

Asimismo, en el apartado que llama “Noticia de las naciones que habitan la provincia de Texas” proporciona información acerca de los grupos nativos con mayor presencia en el territorio, refiriendo el nombre de cada nación y agregando información acerca de sus costumbres, modos de vida, características que las distinguen, cultura y religión. En este apartado menciona además interesantes datos sobre la población de San Antonio, así como sobre las misiones establecidas en sus alrededores.

Noticia de las naciones que habitan la provincia de Texas

Marítimas
 Carancaguases
 Atacapas y horcoquisas
 Xaranames
 Cocos y muleyes
 Naciones de oriente
 Ais o Ayzes
 Costumbres guerra
 Distinción de naciones
 Bydais
 Texas

- Navedachos
- Aynais
- Asynais
 - Guerra
 - Enfermedades
 - Parto
 - Matrimonios
 - Cristianismo
- Naciones del norte
 - Tancagues
 - Tuacanas
 - Taovayases, unidos con los ovichitas
 - Ovaes [ovages] o panis-mahas
 - Cadodachos
 - Cocos
 - Comanches
 - Osages
 - Quitzeys
 - Costumbres
 - Bailes
 - Culto
 - Capitanes
 - Matrimonios
 - Mujeres
 - Costumbres
 - Guerra
 - Alimento y costumbres
 - Carancaguases
 - Amigos en común
 - Guerra, gobierno, capitanes
 - Abusos de estos tratantes
 - Padrón
 - Informe de Bucareli
- Villa de San Fernando y presidio de San Antonio
 - Misión de San Antonio de Valero
 - Convento

Fábrica
 Iglesia
 Casa de los indios
 Indios con que se fundó la misión
 Misión de la Purísima Concepción de Acuña
 Iglesia
 El pueblo
 Misión de San José y San Miguel de Aguayo
 Habitaciones y oficinas
 Obrajes
 Iglesia
 Sacristía
 Indios con que se fundó la misión
 Misión de San Juan Capistrano
 Misión de Nuestro Padre San Francisco de la Espada
 Población de la misión, villa y presidio de San Antonio
 Misión del Santísimo Rosario
 Misión del Espíritu Santo de Zúñiga
 Indios con que se fundó
 Presidio de la Bahía
 Bucareli
 Santa Cruz
 Ranchos

8. UNA VENTANA AL ESTILO NARRATIVO

En mi opinión, otro de los méritos relevantes de la *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas* se encuentra, precisamente, en que su narración contiene la dosis necesaria de realidad —reconstruida a partir de las fuentes—, imaginación y pasión para crear un estilo literario inconfundible.

En la *Relación* es notorio el uso de un lenguaje que destaca, sobre todo, por su propiedad y fluidez. Con estilo claro y directo Morfi marca las distintas tonalidades que dan ritmo a su composición: en algunos momentos es suave y pausada; en otros, intensa y apasionada. Existen marcadas diferencias en el estilo narrativo de las dos partes que forman la *Relación*.

Así, desde las primeras fojas despliega uno de sus más reconocidos recursos narrativos, la descripción. Los múltiples ejemplos de la maestría con que maneja su pluma para plasmar en sus escritos la información de los derroteros, de los cuales se sirve para obtener datos acerca de la geografía, aquella otra que le procura el contacto cotidiano con los habitantes originales o la que obtiene de la cuidadosa observación de la naturaleza que lo rodea, reflejan su habilidad para recrear imágenes evocadoras del entorno físico, sus recursos y potencial.

Prueba de lo anterior son los párrafos que refieren la ubicación de la provincia: “dista de México 360 leguas⁷⁸ poco más o menos al nor-nordeste, dándole su principio por el sur en la Bahía del Espíritu Santo, que está en los 29 grados de latitud boreal, y su término al norte en el pueblo de San Teodoro de los Taovayases,⁷⁹ situado en los 35 grados de la misma. Ocupa un espacio de 200 leguas”,⁸⁰ así como sobre sus confines:

la misma o alguna más extensión tiene de oriente a poniente desde el presidio de San Antonio de Béjar hasta el abandonado de Los Adaes, y considerándola por el nornoroeste no se han reconocido hasta ahora sus límites. Confina por el mediodía con el Seno Mexicano y colonia del Nuevo Santander; por el poniente, con el Nuevo Reino de León y provincia de Coahuila; por el noroeste y nornoroeste y norte, con el Nuevo México y zona glacial, y por el oriente, con las colonias inglesas y la Luisiana.⁸¹

⁷⁸ Se estima que la legua española equivale a tres millas. Una legua de tierra equivale a 4.83 km, una legua náutica o marina a 5.56 km, y la legua judicial española, en general empleada para mediciones de tierra en el suroeste, corresponde a aproximadamente 2.65 millas.

⁷⁹ San Teodoro de los Toavayases estaba en el río Rojo. “El punto parece no haber estado lejos del pueblo de Ringgold”, declara Bolton. De Mézières lo llamó San Teodoro en honor de Teodoro de Croix, comandante general de las Provincias Internas. Herbert E. Bolton, *Athanase de Mézières and the Louisiana-Texas Frontier, 1768-1780: Documents Published for the First Time, from the Original Spanish and French Manuscripts, Chiefly in the Archives of Mexico and Spain*. Transl. into English by Herbert E. Bolton. Cleveland [Ohio]: Arthur H. Clark Co., 1914, 2 v., il. (Spain in the West, 1-2), v. 1, p. 114. La Bahía del Espíritu Santo es la actual bahía de Matagorda.

⁸⁰ Morfi, *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas*, párrafo 1.

⁸¹ *Idem*.

Enseguida se ocupa de su temperamento y fertilidad:

El temperamento es excelente ni demasiado frío ni extremadamente caluroso. Rara vez se ve el cielo cubierto de nubes un día entero, sin que por eso deje de llover a sus tiempos con abundancia. La serenidad de las noches es igual a la de los días. El rocío contribuye a la fecundidad de país, sin que sea necesario precaverse contra su malignidad. En el invierno suele nevar en ocasiones y helar con frecuencia, pero ni éste ni aquella son tan rigurosos que impidan el cultivo o molesten al colono. Jamás se ha[n] conocido allí el terremoto o los huracanes y las epidemias son rarísimas; una salud robusta es el patrimonio de los habitantes, que llegan a la más extrema vejez sin los achaques de la decrepitud.

Por otro lado,

La fertilidad del terreno excede toda ponderación. Se cosecha trigo, cebada, maíz, frijol, garbanzo, chile, melones, sandías, calabaza, batatas excelentes, algodón, cañas, todo género de hortalizas y, en una palabra, cuanto se quiere cultivar. Además de las plantas de Europa, hay otras muchas peculiares al país de que hablaremos en su lugar. Nada prueba tanto la fertilidad y buenas calidades de aquellos terrenos, como el prodigioso número de manadas caballares y vacunas que los cubren. Contribuye o es el todo de esta feracidad la multitud de ríos, arroyos y lagunas que le riegan. Pues hasta ahora se conocen 25 ríos, los más caudalosos; 615 ojos de agua y arroyos, y 57 lagunas.⁸²

Morfi utiliza este mismo recurso discursivo para dar noticia puntual, con la medida y objetividad que le producen sus observaciones, de la fisonomía, las costumbres, la cultura, las virtudes y defectos de los “otros”, es decir, de quienes hasta la llegada de los españoles eran por derecho propio los poseedores naturales del lugar. En el párrafo siguiente, tomado de la “Noticia de las naciones que habitan la provincia de Texas”,⁸³

⁸² *Ibid.*, párrafo 3.

⁸³ En una nota al margen Morfi refiere que “La mala inteligencia de una voz, como en el Perú, Michoacán y otras partes, dio a esta provincia el nombre de Texas que hoy tiene. Desde el año de 1688 en que algunos indios viendo a los españoles les decían *texia*, que es el ordinario saludo con que reciben a sus amigos y quiere decir amigo”. Morfi toma el

Morfi describe las características más sobresalientes y distintivas de un grupo de indios:

La nación de los carancagues o carancaguases es vil, pusilánime, traidora y muy cruel. Su número no excede, ni acaso llega a 150 hombres de armas; siempre andan dispersos y vagamundos. Residen ya en tierra firme, cuando los fríos los obligan a buscar abrigo, o ya en las islas de la Bahía del Espíritu Santo, cuando el calor les permite la pesca, que es allí abundantísima y la mayor parte del año la disfrutan. Se recogen con más frecuencia en una isla que forman los desemboques de los ríos Colorado y Brazos de Dios, en la que, por testimonios de los mismos, hay áncoras, campanas, ollas, artillería y otros fragmentos de naufragio, que no son raros en aquella costa, y cuyo estrago aumenta hasta el horror la bárbara crueldad con que estos traidores asesinan impiamente a cuantos miserables escapan [d]el riesgo de las olas. Hablan muchos de ellos nuestro idioma con harta expedición por ser apóstatas de nuestras misiones.⁸⁴

De acuerdo con la percepción y los datos de Morfi, la nación texa o asinai, una de las más importantes y definitivas en la ocupación española del territorio, pese a su constante resistencia a la colonización, se hallaba en un estado de mayor urbanidad:

Los indios texas están divididos en diferentes parcialidades conocidas por los nombres de asinai, navedachos, nadocogo [o] nacogdoches y texas. Hablan todos un mismo idioma, y se tratan como parientes casándose mutuamente de unas con otras parcialidades. La última epidemia los ha disminuido considerablemente. Los texas sólo tienen 80 hombres de armas,

dato del nombre de Texas de la *Crónica* de Espinosa, libro quinto, capítulo sexto: "Descubrimiento de la provincia de los indios Assinai, llamados Texas, que caen a la parte del norte; y la entrada en ella de los Misioneros Apostólicos", p. 671 y ss. El primero en dar noticia del origen del nombre fue fray Damián Mazanet en una carta a Carlos de Sigüenza y Góngora, no fechada: "Salieron algunos [indios], y entre ellos el capitán, los cuales nos abrazaban y nos decían *techas, techas*, que quiere decir: amigos, amigos". En Lino Gómez Canedo, *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas, 1686-1694*. México: Porrúa, 1988, 310 p. p. 52.

⁸⁴ Morfi, *Relación...*, párrafo 71.

y los navedachos, menos de 40. Los primeros habitan las márgenes del río de Angelinas, y los navedachos, en las inmediaciones al nacimiento del río de Nechas. A muy corta distancia del pueblo de estos últimos, se ve un pequeño cerro levantado por sus antepasados, con el ánimo de erigir en la cumbre que domina el lugar, un gran templo donde daban culto a sus falsos dioses. Para ganar todos éstos a la religión se erigió la misión de Nuestra Señora de Guadalupe, tan infructuosa como la de Dolores, porque los nacogdachos desertaron, y, aunque los texas y navedachos permanecieron, nunca admitieron la doctrina ni abandonaron el gentilismo; aún se conservan los edificios de la misión.

Los texas son laboriosos y muy amigos de los españoles. En la Luisiana los mirarán siempre con gratitud por el socorro que en 1730 dieron a los vecinos de Natchitoches, cuando, acometidos éstos por los netchas, hallaron en los texas unos auxiliares tan bizarros que dando muerte a sus enemigos, los dejaron libres del riesgo.

En las márgenes del río de San Pedro, habitan los indios texas un pueblo del mismo nombre; es grande y bien poblado. Sus casas son redondas que parecen hornos, cubiertas de hierba y muy abrigadas; tienen las camas levantadas del suelo, compuestas de 4 estacas y muchos varejones sobre los cuales tienden cueros de cíbolo que les sirven de colchón, y no es malo, y con otros se cubren. Se sustentan con el maíz que cultivan y de que cosechan gran cantidad, por ser la tierra muy fértil. Por falta de metates o piedras para molerlo, lo comen cocido o tostado; le condimentan con manteca de oso que es muy usual en toda la provincia. Comen también la raíz de cierto árbol a que llaman *tuqui*; la martajan en un mortero de palo que tienen para este efecto, le unen manteca de oso y la comen. La manteca de oso les gusta mucho y la beben en exceso, y a ella atribuyen las crueles disenterías de sangre que padecen con frecuencia. Cultivan las huertas con cuidado, y en ellas, duraznos, priscos, melocotones, ciruelas, higos, avellanas, castañas, fresas, granaditas de China, nísperos y otras frutas. El níspero le pasan y con él hacen panes, que guardan para su regalo y de que venden y regalan mucho a los españoles de Texas y Luisiana. Crían gallinas y pavos, y para la caza tienen una casta de perros que llaman jubines, y parece una mezcla de perro y lobo o coyote; tienen los hocicos muy delgados y largos, son muy astutos y ladrones.

Vivía en este pueblo una india de mucha autoridad, por el respeto que le tenían todos los indios llamándola *Sanate Adiva*, que quiere decir señora

grande o señora principal. Habitaba una gran casa con muchas piezas; las naciones comarcanas le llevaban continuos presentes; tenía en su servicio muchos indios e indias, y entre ellos tamas y conas, que son sacerdotes y capitanes. Estaba casada con 5 maridos y, según su autoridad, se podía llamar reina.

Estos indios se han dado mucho a la embriaguez desde que les llevaron aguardiente de Natchitoches, y como los costeños, son ladrones. En lo general son blancos y bien hechos, pero se desfiguran con los embijes de que se adornan. Andan desnudos y sin más ropa que el taparrabo. Las indias son hermosas, blancas, graciosas y muy afables, sin dejar de ser honestas; andan vestidas modestamente de gamuzas que adornan con flecos muy curiosos y bordan con abalorios de diversos colores; el pelo rubio y tendido; en las orejas, que tienen agujeradas, se meten unos huesos largos y muy pulidos.

Todos estos indios usan el fusil y le manejan con destreza, raro es el que conserva las flechas y el arco; se proveen de estas armas, municiones, cuchillos, abalorios, paños para taparrabos, aguardiente, etc., por los tratantes de Natchitoches. Cuando muere alguno hacen un hoyo grande donde ponen el cadáver sentado con su fusil, pólvora, balas, carne y otros bastimentos con un guaje lleno de agua, y le cubren con tierra.

Los indios aix son los peores de la provincia, borrachos, ladrones, lascivos y muy amantes de los bailes y mitotes; ociosos, audaces y desvergonzados. A muchos de sus ministros perdieron el respeto de palabra y obra hasta ponerles las manos; miran con sumo desprecio las cosas de la religión, y hubo indio que, explicándole las perfecciones de María Santísima, dijo quería más al *Misurá*, que es el diablo, que a esta purísima señora.

Los nacodoches, navedachos, cadodachos, asinays y nasones son en lo general mansos, apacibles y joviales. Siembran mucho maíz, tienen mucha y buena caballada, se proveen de carne de cíbolo, venado y manteca de oso, para lo que salen a sus tiempos a carnear. Todos son de fusil y muy astutos, cuando tienen que pasar algún llano; se están mucho tiempo observando desde el monte si hay por afuera alguna novedad, y no la habiendo cortan una rama grande de algún árbol, y cubiertos con ella emprenden el camino, para que no se conozca desde lejos que es hombre el que marcha. Para espiar [a] la gente que entra o sale en sus tierras, se suben a un árbol elevado y de gran copa cerca del camino y desde allí lo ven y registran todo sin ser vistos. Todos los indios de esta provincia y de todas las naciones

hacen mucha estimación de los hombres esforzados y valientes, y serlo es el único mérito para que le nombren capitán.

Los males que con más frecuencia padecen y los destruyen, así a hombres como mujeres, son las viruelas, sarampión, tabardillos y otras fiebres bubas o nanaguates, que los ponen horribles y asquerosos, y, en fin, todas aquellas enfermedades que traen su origen de algún vicio en la masa sanguínea y que acaso les provienen del exceso con que se entregan a los licores fuertes y manteca de oso, que beben como si fuese agua, por estar como aceite y que nunca se cuaja; la mucha nuez y níspero que comen y que, por sin duda, es la única causa de las disenterías de sangre.

Cuando una mujer está próxima al parto, hacen en la orilla del río o arroyo más próximo a la ranchería un jacal más pequeño que lo ordinario; fijan una fuerte estaca en el medio; luego que se siente con los dolores, se va a aquel jacalillo y, agarrándose de la estaca, pare sin más auxilio, inmediatamente se echa al agua con la criatura en brazos, se lavan ambos muy bien, y se vuelve a la ranchería como si tal no hubiese sucedido.⁸⁵

Basten estos párrafos para dar una idea de la forma en que la retórica morfiana nos permite aproximarnos al mundo físico y cultural de la realidad americana que, de acuerdo con el fraile, no lograba integrarse plenamente a los cánones europeos, no obstante los dos siglos de presencia española en territorio americano.

Posible es que, sin proponérselo, los apartados dedicados a la geografía y a la “Noticia de las naciones que habitan la provincia de Texas” hayan resultado en una excelente exposición de las diferencias y semejanzas existentes entre la geografía, el pensamiento y las costumbres de dos mundos tan distantes y desconocidos entre sí.

Aun cuando vemos en Morfi la intención de mostrar las características de Texas, para favorecer una mayor y mejor comprensión de su realidad, también se hace evidente su interés por aportar información que permita a la corona española avanzar no sólo en el conocimiento del septentrion novohispano, sino en los planes de ocupación y expansión del proyecto colonizador.

⁸⁵ *Ibid.*, párrafo 77; pliego 6, número 77.

Luego de concluir su recuento geográfico, y siguiendo la preceptiva histórica del siglo XVIII, según la cual lo importante era la composición —y la buena historia era considerada literatura y los valores que la regulaban eran los retóricos—,⁸⁶ con un estilo más directo y en ocasiones irónico y hasta sarcástico, el franciscano aborda la explicación y el análisis de los acontecimientos en que las autoridades militares y civiles metropolitanas, virreinales y locales se vieron involucradas al tratar de imponer el régimen colonial. Con lenguaje llano, sin ambages y con tono de enfrentamiento, Morfi refiere las actitudes negligentes e incluso corruptas de aquellos a quienes se había encargado la buena marcha de los asuntos de policía y gobierno de los vastos territorios nortños.

Carlos Eduardo Castañeda menciona la dificultad que enfrentó en la traducción del manuscrito al tratar de preservar “en la medida de lo posible” el estilo original del fraile, el cual varía en cada materia, ya que “si bien en las descripciones y la narrativa el lenguaje es simple y directo; en puntos de argumento y de controversia se vuelve impulsivo, combativo y a veces cáustico”. En el texto, agrega Castañeda, “se encuentran buenos ejemplos de todas las formas de debate, desde las refutaciones respetuosas, hasta las más sarcásticas y ridículas”. Por lo anterior, me parece importante dar a conocer la versión original de lo que Morfi asentó en su escrito, sin más miramiento que el de seguir lo que la reflexión e interpretación de sus fuentes le dictaban.

Recordemos que la *Relación* inicia con el recuento de las incursiones francesas y las exploraciones españolas en Texas en 1673, cuando el caballero de La Salle, o La Sala, proveniente de Canadá, intentaba penetrar el norte del virreinato en busca de la desembocadura del río Mississippi o de la Palizada, descubierto por Hernando de Soto en 1543, así como tomar posesión de los ricos yacimientos mineros de Nuevo México. Con miras a plantear de manera objetiva la empresa de La Salle, Morfi elige el notable compendio del abate Prévost,⁸⁷ publicado a partir de 1746, de entre las relaciones de los viajes que por mar y tierra llevaron a cabo las naciones europeas en suelo americano.

⁸⁶ Álvaro Matute, “El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia”, en *Ciencia y Desarrollo*. México: Conacyt, núm. 116, mayo-jun. 1994, p. 62-66, p. 63.

⁸⁷ *Op. cit.*

Me interesa destacar esta fuente porque se trata del primer ejemplo que puede encontrarse en la *Relación* de cómo el franciscano hace uso de otro recurso que caracteriza a su narrativa, esto es, la polémica. Señalamientos como los que hace al abate Prévost son aplicados una y otra vez a quienes —considera— tergiversan o faltan a la verdad, tal como lo consigna en el recuento de las expediciones francesas:

Monsieur Prévost, o mal instruido o prevenido contra nosotros, lo que parece más cierto como veremos adelante, dice que los españoles del Nuevo México, a quienes había asustado la empresa de La Sala, habían hecho ya varios movimientos para destruirla, que enviaron a los asynais 500 hombres. Que recogieron allí varios franceses, entre ellos a Grollet e Yvetot, a quienes llevaron a España y de allí los hicieron volver al Nuevo México, aparentemente para trabajar en las minas. Que el italiano se condujo preso a Veracruz, de donde probablemente no saldría sino para ser empleado en el mismo trabajo. Es cosa rara que, un hombre tan instruido en nuestra historia de América como Prévost, nos suponga tan activos en defender nuestras posesiones y tan inhumanos con unos infelices cautivos. Este modo de hablar sólo conduce a excitar o conservar cierta oposición entre dos naciones que tienen muchos motivos de amarse. Ni los españoles del Nuevo México supieron seguramente hasta hoy [de] la expedición de La Sala, ni fueron entonces españoles a aquella provincia ni los primeros que se enviaron eran 500, ni los rescatados franceses fueron tan infelices. Todo esto lo veremos ahora expuesto con claridad, suponiendo que la verdad de lo que se dice se comprueba con documentos auténticos en la Secretaría de este virreinato, de donde los sacó el marqués de Altamira en su informe de 1744. Y nadie negará mayor fe a estos documentos, producidos por un hombre de este carácter hablando reservadamente con el virrey, que a los dos ingratos Talons.⁸⁸

Llama la atención el hecho de que Morfi mida con la misma vara el modo de vida, la indolencia y la ociosidad de los nativos, que las acciones de quienes debían engrandecer las posesiones españolas, conducir a los indios a la civilidad, llevar el evangelio a los infieles y proteger a los misioneros.

Con la convicción de que la crítica remediaría algunos errores, a

⁸⁸ Morfi, *Relación...*, párrafo 147.

partir de la segunda sección del manuscrito nuestro autor exhibe la negligencia de las autoridades ante las necesidades que la situación exige. En defensa de sus hermanos de orden —que no siempre salen bien librados—, el capellán de la expedición narra cómo durante la incipiente ocupación del territorio el capitán Domingo Terán de los Ríos, “que a este fin se había nombrado gobernador de las dos provincias, Coahuila y Texas, con 2500 pesos de sueldo anual”, había salido en mayo de 1691 con una compañía de 50 hombres a 400 pesos cada uno, 14 religiosos y siete legos franciscanos, a fundar ocho nuevas misiones: tres en Texas, cuatro en los Cadodachos y una en el río de Guadalupe.

Sin embargo, el recién nombrado gobernador, lejos de continuar con las acciones emprendidas por su antecesor, Alonso de León, a quien se debe la primera entrada formal a Texas en 1689, no sólo descuidó por completo la tarea que le fue encomendada, sino que: “a pocos días empezó la gente a desmandarse en algunas acciones contra los indios”.

Para contenerlas —señala Morfi—, ocurrieron los religiosos a Terán, y éste despreció sus quejas. Se repitieron éstas, porque continuaban aquéllas, y disgustado Terán de hallar un freno en los ministros y no encontrar proporciones para acumular riquezas, resolvió desamparar el país; y dejando en las misiones 15 religiosos con sólo 10 soldados y un cabo que los escoltasen, se fue a la Bahía del Espíritu Santo, donde se embarcó con el resto de su gente, y llegó a Veracruz en el siguiente año de 1692.⁸⁹

Para el fraile, este injustificado retiro ocasionó la pérdida de la provincia, así como el desamparo de los religiosos y las recién fundadas misiones, que debían mantener reducidos a los naturales y, sobre todo, contener la desmedida ambición territorial de los franceses. Por otra parte, basándose en el derrotero de esa entrada a Texas, Juan Agustín deja en claro el papel que en ella jugaron sus hermanos franciscos y explica porqué, pese a las duras acusaciones que recibieron de las autoridades, las medidas que tomaron ante el abandono de Terán estaban más que justificadas. Desde su óptica, además de que el abandono provocó la falta de cosechas,

⁸⁹ *Ibid.*, párrafo 159.

los indios se irritaban más cada día por el trato imperioso de los pocos soldados que quedaron; éstos, afligidos de la hambre y recelosos de los indios, propusieron a los misioneros desamparar el país y retirarse a Coahuila, y viendo que no admitían los religiosos su proposición, les amenazaron de llegar al último exceso contra sus mismas personas. Vieron los misioneros que en la desesperación en que estaba la tropa era capaz de quitarles la vida, confiados en que podrían atribuir el parricidio a la crueldad supuesta de los naturales, y, para evitar desastre tan funesto, condescendieron a su instancia; malográndose por la avaricia y mala conducta de un sujeto todas las entradas anteriores, en que se erogaron muchos caudales de Real Hacienda, y en la última de Terán ascendieron los gastos a más de 200 mil pesos. Este retiro fue en 1693.

Para concluir este episodio Morfi refiere que:

No por eso dejó la malignidad de atribuir a poco fervor de los religiosos el desamparo de las misiones, imputándoles haber ellos sido causa de que el rey gastase muchos miles en ellas y haciendo, por lo mismo, cargo a su colegio de 80 mil pesos; lo que puso al discretorio en la necesidad de vindicar su honor, justificando los poderosos motivos que obligaron a aquellos ministros a retirarse, con razones tan evidentes que merecieron la aprobación de su majestad.⁹⁰

En abono de las formas polémico-argumentativas, a que he hecho referencia para mostrar la sagacidad de pensamiento de Morfi, rescato algunos pasajes del capítulo dedicado a refutar el informe⁹¹ que el brigadier

⁹⁰ *Ibid.*, párrafo 160; pliego 15, número 160.

⁹¹ *Proyecto mandado hacer por el virrey marqués de Casa-Fuerte...*, deducido de la visita hecha por el brigadier Pedro de Rivera [a los presidios internos] que contiene tres puntos: el primero, el estado en que estaban los presidios antes que se visitasen; el segundo, en el que se pusieron después que se hizo la visita; el tercero, en el que por última disposición de Su Excelencia convendrá se pongan. México, 7 de diciembre de 1728, AFBNM (1/4.1, f. 1-122), en AGN, Provincias Internas, v. 29, f. 1-75. Publicado como *Diario y derrotero de lo caminado, visto y observado en la visita que hizo a los presidios de la Nueva España Septentrional el brigadier Pedro de Rivera*. Introd. y notas de Vito Alessio Robles. México: Secretaría de la Defensa Nacional, Dirección de Archivo Nacional, Taller Autográfico, 1946, 243 p., il. (Archivo Histórico Militar Mexicano, 2).

Pedro de Rivera entrega al virrey, tras realizar una de las más célebres visitas a los presidios de las Provincias Internas, que dio comienzo en Texas en septiembre de 1727. Este acontecimiento se relaciona con la entrada y ocupación de la zona de San Antonio de Valero, que emprendiera el marqués de San Miguel de Aguayo en 1721, y con el establecimiento de las misiones que serían el enclave más importante para el único desarrollo poblacional de la región.

El ovetense contextualiza el momento y las circunstancias en que se da la visita de Rivera, así como el resultado de la misma, que como vimos consistió en la entrega al virrey de un informe sobre la situación que presentaba la línea de presidios en la frontera septentrional, el cual Morfi refuta párrafo por párrafo:

Desde las primeras noticias que tuve de la gobernación del excelentísimo señor marqués de Valero, admiré y veneré sus virtudes militares y políticas ni hasta ahora encontré la menor cosa que me hiciese bajar un átomo de aquel primer concepto. Supongo también que el mariscal don Pedro de Rivera fue un buen vasallo, y en ambos, las mejores intenciones. Con esta salva puedo entrar a manifestar los errores del informe precedente y, sin pretender se me crea instruido en materias que no son de mi profesión y juzgando que sobre lo que he visto y leído tengo tanta libertad para discutir como cualquiera otro, haré ver que el informe es defectuoso en todas sus partes y que el virrey mejor que nadie debía conocer sus defectos. Entro en la lid persuadido a que la autoridad del informante y mucho más la del excelentísimo que aprueba, aún son de mucho daño a aquella infeliz provincia por conservarse la de entrambos en la mayor veneración y mirarse como oráculos sus decisiones.⁹²

Reconocido lo anterior, añade que no se valdrá en general sino de las mismas razones que el informe le suministra y que, para mayor claridad, “seguirá sus mismos pasos”, es decir, que para componer sus argumentos utilizará el propio informe —al menos en la parte que corresponde a su visita a los presidios texanos—. Con esta forma retórica Morfi presenta un muy interesante diálogo entre el presente y el pasado.

⁹² Morfi, *Relación...*, párrafo 302.

Para poner al lector en estado de conocer y juzgar la poca razón que tuvo [Antonio de] Bonilla para calificar las disposiciones de Rivera sin instruirse aun superficialmente de las que [oponían] los religiosos, me ha parecido que el mejor modo sería copiar a la letra el informe de aquel caballero visitador por párrafos, añadiendo al pie de cada uno las reflexiones que en mi juicio le enervan, a fin de que siendo fácil la confrontación se advierta por cuál de los dos partidos está la justicia. No porque yo pretenda hacer de inteligente en materias que no son de mi profesión, sino porque estoy persuadido a que sobre lo que he visto y leído tengo tanta libertad para discurrir como otro cualquiera. En lo general no me valdré de otros medios para argüirlo que de los que ministra el mismo informe.⁹³

Sin embargo, para comprender uno de los temas del informe que con más fuerza mueve al fraile a la discusión, esto es, la disminución de la presencia militar en Texas, es necesario retomar el punto de vista de Rivera sobre la situación prevaleciente en el presidio de Los Adaes, un importante reducto franciscano que lindaba con La Florida y desde donde los franceses intentaban ocupar las posesiones norteamericanas. De acuerdo con el informe, la presencia en Los Adaes de una compañía formada por 100 soldados dirigidos por un capitán comandante resultaba excesiva, dado que:

El ministerio en que aquella guarnición se ejercitaba, era el de hacer la guardia en dicho presidio (el que se hallaba recintado, aunque de madera), en la caballada, asistencia en el cultivo de algunas milpas para su manutención, en la fabrica de los cuarteles y en el cuidado de las 3 misiones de apostólicos que a aquel presidio pertenecen, a causa de no haber en ellas indios y estar de paz los que habitan en las rancherías de aquella provincia.⁹⁴

A ello agregaba que, tanto en Los Adaes como en todos los presidios bajo su mando, el comandante había nombrado más oficiales de los necesarios; además, en su visita advirtió que el precio de los géneros para sus menesteres era alto, que el uso de algunos no correspondía “a

⁹³ Morfi, *Memorias...*, libro 7, párrafo 11.

⁹⁴ Morfi, *Relación...*, párrafo 178 [278].

la constitución de su ejercicio", y que los soldados y oficiales recibían un sueldo de 450 pesos cada uno, que en total sumaban 45 mil pesos al año.

Asimismo, subrayaba que si bien los franceses mantenían un presidio situado en una isla localizada en medio del río de Natchitoches, distante siete leguas del de Los Adaes, con una guarnición de 25 hombres "que sirven únicamente de mantener la posesión de aquel paraje"⁹⁵ y que, como el objetivo de Los Adaes parecía no ser otro que servir de lindero para que la colonia tuviese barrera que la separase, con 60 plazas el presidio tendría lo competente para su guarnición,

y más cuando los indios de las 8 parcialidades adays, ays [aix], nacogdoches, asynays, nasones, netchas, naconomes y navedachos, que son los que pueblan aquella provincia, son tan dóciles por su naturaleza que, habiendo los franceses introducidos los fusiles, que manejan con destreza, respetan a aquellos soldados al verlos a caballo con sus armas, siendo la sumisión con que los atienden, muestra de la quietud de espíritu que los alienta...⁹⁶

Y por si estas razones no fueran suficientes, Rivera esgrime en su argumentación que, mientras los franceses se mantuvieran en paz, los 60 soldados serían suficientes, ya que en caso de guerra ni 100 hombres bastarían para contenerlos, pues los galos contaban con "tropa arreglada" que harían conducir de la Mobila y Canadá, asistida de mucha mejor fusilería que los cortos arcabuces españoles, "razones porque con poco trabajo se señorearán del país." Además, insiste Rivera que nada difícil sería para los franceses adueñarse del "país interno" con

dejar a la izquierda el citado presidio y pasar por las márgenes del río de los Cadodachos, dirigiendo su marcha a los nasonis, desde donde dominarán a los asinai, netchas y navedachos, y acampándose en el paraje de esta última nación, cortarían los convoyes que intentasen entrar a los presidios, y por necesidad se rendirían a los franceses, sin más diligencia de parte de éstos que la de haber puéstose en el dicho sitio de los navedachos, cuyas circunstancias me movieron a decir a vuestra excelencia, en la consulta ci-

⁹⁵ *Ibid.*, párrafo 184 [284]. Las cursivas son del autor.

⁹⁶ Morfi, *Memorias...*, libro 7, párrafo 13.

tada, lo superfluas que en el referido presidio son las 40 plazas que habían de excluirse y lo provechoso que serían aquellos fondos al Real Haber si se excluyeran como innecesarios.⁹⁷

En ese orden de ideas, señalaba también que si los franceses llegaban a romper la paz ni esa sería razón para que el presidio de Los Adaes mantuviera tal compañía, ya que los de San Antonio y Bahía del Espíritu Santo se hallaban a sólo seis o siete días de distancia, y de inmediato podrían incorporarse 20 soldados de cada uno para completar los 100, con lo cual el erario ahorraría una buena cantidad de dinero. Pero, más allá de estas consideraciones, concluye su informe sobre los presidios texanos advirtiendo la necesidad de reducir el apoyo militar en la Bahía del Espíritu Santo, así como la de extinguir por completo el de los Texas. Además, en su opinión:

Al tiempo que hice la visita del presidio de los Texas, advertí no merecía este honroso nombre, así por componerse solamente de algunas chozas de palos y zacate mal unidas, como porque en tantos años que ha se erigió no ha servido su guarnición de cosa alguna, a causa de que los indios que pueblan sus contornos se han mantenido en la quietud que estaban cuando entraron allí aquellas armas; la [quietud] que puede creerse continuaran por genio, circunstancia que han considerado suficiente aquellos soldados para vivir sin el subsidio de hacer guardia, ni centinela alguna.⁹⁸

Y tampoco tenía sentido su establecimiento, dado que desde 1715 en que dicho presidio fue erigido, no se había ocupado de acción alguna que correspondiera a su destino, por lo cual los soldados únicamente se empleaban en atender las tres misiones inmediatas, sin que el capitán que los comandaba tuviera otra ingerencia que la de nombrar a los soldados de su compañía para relevar a quienes solicitaban los religiosos, razón por la cual sugería aplicarlos a otras expediciones de mayor importancia, “a favor del real servicio.”

⁹⁷ *Ibid.*, libro 7, párrafo 19.

⁹⁸ Morfi, *Relación...*, párrafo 189 [289].

Antes de retomar los argumentos que Morfi esgrime contra el informe de Rivera, debo advertir que habían pasado alrededor de 50 años⁹⁹ de la visita a los presidios, cuando el franciscano tiene la oportunidad de juzgar en la *Relación* y las *Memorias* lo dicho por el brigadier. Sin embargo, esto no obstaculiza la discusión que el franciscano, al igual que con Prévost, entabla con Rivera, quien le proporciona material invaluable y una magnífica oportunidad para exponer su conocimiento sobre materias que nada tienen que ver con su rango eclesiástico y sí con los intereses relacionados con la ocupación y defensa del territorio.

Para entrar en la discusión sobre los puntos que abordan lo innecesario de una compañía de 100 hombres en Los Adaes, cuestión que al parecer más le irrita del informe, Morfi comienza su alegato sentenciando que difícilmente “se adivinará lo que aquí quiere decir el señor Rivera”, pues:

Una sola familia en una grande hacienda cuyo dueño no puede trabajarla, 4 solos peones en una mina de iguales circunstancias, sirven únicamente de mantener la posesión de ellas. Ocho, diez o más millares de hombres en una plaza de armas tampoco tienen otro destino que el de conservar su posesión. Con esta diferencia que los primeros miran a que no se denuncien por desamparadas, y los segundos, a ponerlas a cubierto de los enemigos que puedan destruirlas. Mas parece que el señor Rivera habló en el primer sentido, por lo que sigue: [“]y como el ánimo con que el de Los Adaes debió erigirse, parece no sería otro que el de hacer lindero para que la colonia tuviese barrera que la separase, parece que con 60 plazas que se le dejasen tendría lo competente para su guarnición[“]. Perdone el señor mariscal que ni los franceses están allí por sólo conservarse ni el presidio de Los Adaes debió erigirse para sólo formar lindero. ¿No serían los franceses unos simples en gastar en fábricas y en la manutención de 25 hombres para sólo mantenerse allí sin otro fruto? ¿No hubiera sido una necesidad del marqués de San Miguel de Aguayo, y mayor la del mismo virrey en permitir dejase 100 hombres en aquel presidio? Para formar lindero no eran menester los 60 hombres que asigna el mariscal, bastaba el mismo río, bastaba la montaña grande, bastaba la laguna. En la costa tenemos y teníamos entonces

⁹⁹ Esto, si tomamos en cuenta lo que señalan algunos estudiosos de la obra morfiana, acerca de que la *Relación* pudo haberse escrito entre 1778 y 1779.

por lindero el desemboque del río Netchas, sin que Rivera mandase poner allí 60 hombres ni fuesen necesarios. Luego, los españoles construyeron su presidio no sólo para conservar la posesión, sino para defenderla. Y, ¿qué ignoraba el visitador que los franceses algo más pretendían? Bien sabía que aspiraban a introducirse en nuestras posesiones; a ganar con el comercio todas las naciones nuestras amigas; que proveían de armas y municiones aun a los apaches; que estos objetos movieron al mismo marqués de Valero no sólo a aprobar la erección de aquel presidio con las 100 plazas, sino a solicitar de la corte su confirmación. Pues, ¿cómo dice que su erección no debió llevar otro fin que formar lindero? Esto es risible. ¿Cómo el virrey en 5 o 6 años se olvidó de lo que informó a la corte? Esto es admirable.¹⁰⁰

Dicho lo anterior, saltan varias preguntas: ¿a quién iba dirigido este alegato?, ¿a Rivera?, ¿a las autoridades en turno?, ¿quién podría refutarlo?, ¿quién sería el interlocutor? No lo sabemos. A 50 años de distancia del informe es difícil imaginar a quién podría interesarle dar respuesta a lo asentado por el capellán de la expedición, lo cual me lleva a pensar que tal vez lo importante para él era, de alguna manera, dejar consignado para la posteridad lo que su experiencia y conocimiento le autorizaban dictar.

9. A PROPÓSITO DE LAS FUENTES

Un último aspecto de interés para demostrar la naturaleza historiográfica de la *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas* es aquel que se relaciona con lo que Evelia Trejo mantiene como una preocupación constante en la aplicación del análisis historiográfico,¹⁰¹ me refiero a cómo conoce el historiador lo que conoce, o dicho de manera más simple, se trata de verificar si la obra cuenta con el sustrato heurístico que Gaos determina como indispensable en todo texto de esa índole.

¹⁰⁰ Morfi, *Relación...*, párrafo 303.

¹⁰¹ De acuerdo con Álvaro Matute, es la metodología que interviene en la historia de la historiografía y consiste en estudiar los textos que forman parte de ella, en "El elemento metahistórico...", *op. cit.*, p. 1.

En el análisis de la *Relación* no deja de sorprender, una vez más, la forma en que Morfi procede en la manufactura del escrito, lo que confirma la sistemática labor heurística realizada por el autor con una doble finalidad: la primera, sustentar sus conocimientos e interpretaciones y, la segunda, mostrar la manera en que logra alcanzar una de las más altas aspiraciones que como historiador y hombre ilustrado le era deseable, esto es, la búsqueda de la verdad. Pero de una verdad objetivada a través de una serie de fuentes que cumplen con las condiciones de autoridad y confiabilidad que exige el conocimiento histórico. Para alcanzar tales fines el autor se da a la tarea de seleccionar los documentos que, de acuerdo con sus intereses, requería para obtener los datos necesarios con los cuales construir su narración histórica acerca de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas.

En términos generales puedo afirmar que la información empleada por el franciscano proviene de tres tipos principales de fuentes: una directa, que surge de la observación y experiencia personales; otra indirecta, derivada de los abundantes testimonios a que tuvo acceso, y una más que proviene de los testimonios orales de sus hermanos de orden y los diversos personajes que trató durante el tiempo de la expedición.

A manera de acotación, vale la pena destacar algunos rasgos distintivos que se observan a lo largo del texto: el primero, que ya se ha mencionado, consiste en que Morfi no sólo consigna la información contenida en los documentos, sino que además traba polémica con algunos de sus autores. El segundo tiene que ver con el recurso de incorporar citas textuales de algunas fuentes, que colocadas en el lugar preciso logran, sin duda, proporcionar mayor fuerza y claridad a su disertación. Y si bien pudiera parecer que parte de la narración morfiana acerca del pasado texano se estructuró con la transcripción de muchos de los documentos que el fraile tuvo a su alcance, diré en su beneficio que es éste un procedimiento habitual y aceptado por la historiografía de la época.¹⁰² Según se infiere de la lectura del texto, el franciscano tuvo siempre la clara conciencia de la importancia que todo historiador concede a la mención de sus fuentes, por lo que al

¹⁰² Vid. "La historia en el siglo XVIII", en *Lecturas Históricas Mexicanas*. Selec., pref., notas y tablas cronológicas de Ernesto de la Torre Villar. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, 5 v., v. 1., p. 59-63.

final de varios de los apartados temáticos encontramos la justificación de las razones que tuvo para emplear las obras, los documentos y autores seleccionados, ponderando los factores relacionados con la credibilidad del autor, la autenticidad de la fuente y la pertinencia de su utilización.

A más de ello, altamente ilustrativo de la tarea heurístico-crítica que realizó el padre Morfi para dar mayor solidez y veracidad a sus escritos es precisamente el número tan amplio y variado de fuentes que utilizó en cada uno de los apartados que conforman la *Relación*, testimonios que por otra parte soportan la crítica de autenticidad y pertinencia a que el rigor de la investigación obliga.

Basada en las consideraciones anteriores, antes de referirme a las fuentes debo advertir que, en tanto que ya he abordado parte de este tema en el artículo "*Memorias para la historia de la provincia de Texas, de fray Juan Agustín Morfi. Sus fuentes*",¹⁰³ en el cual presento los testimonios utilizados en la relación geográfica, dedicaré este espacio a referir someramente aquellas que selecciona como las más adecuadas para documentar la relación histórica o sección segunda (párrafos 101 a 600 [610]) del largo discurso que construye para recrear en forma narrativa el pasado texano.

Al respecto, comenzaré señalando que cerca de 70 autores y más de 200 documentos se mencionan a lo largo de la *Relación*, entretejidos lógicamente y coherentemente bajo el orden cronológico en el que se estructuró el texto, tal y como se verá adelante. Sin embargo, existe una salvedad que me parece importante subrayar, porque permite explicar de mejor manera el manejo que hace Morfi de las fuentes utilizadas en su recuento histórico. Si por un lado he dicho que aparecen relacionadas con cada uno de los temas abordados; por otro encuentro que de entre todas destaca una por ser el más visible de los hilos conductores de la narración. Me refiero al *Breve compendio de la historia de Texas* de Antonio Bonilla,¹⁰⁴ obra que le merece las más agudas críticas debido a la visión del autor sobre la actuación de la orden franciscana en el acontecer texano.

¹⁰³ En *Nueva Gaceta Bibliográfica. Memoria de las Cuartas Jornadas Académicas*, 2002. México: UNAM-IIB, año 7, número especial, núm. 27-28, jul.-dic. 2004. p. 28-40.

¹⁰⁴ *Vid. supra*, nota 15.

Pese a que el texto de Bonilla había sido escrito desde 1772 y a las opiniones encontradas sobre por qué Morfi lo utiliza con tanta fuerza, considero que esa obra le sirve de eje central para construir una trama que le permita demostrar lo que él llama “la verdad de la historia” y rebatir con pruebas testimoniales las acusaciones de que los hermanos de los Colegios de Propaganda Fide¹⁰⁵ estorbaron los avances colonizadores en Texas. Además, debe tenerse en cuenta que el *Breve compendio* era el texto más completo y actualizado de la época, dato que por otra parte es indicativo de cómo el franciscano, además de conocer a fondo los testimonios disponibles en los archivos, se mantenía al día en el conocimiento de las fuentes contemporáneas y en la lectura de las obras más recientes.

Ahora bien, una vez identificada la fuente que mayor presencia tiene en la *Relación*, mencionaré algunas de las más importantes, que muestran la labor heurística en la cual el fraile se empeñó durante largos años. Para ubicarlas adecuadamente, referiré parte de mi inventario de acuerdo con la pertinencia de su mención en el recuento histórico y tomando en cuenta la advertencia de Morfi: “para dar completa noticia de los primeros descubrimientos de la provincia de Texas es necesario tomar las cosas desde su origen”.¹⁰⁶

Para narrar la aventura expedicionaria encomendada en 1673 por Monsieur Talon, gobernador de Canadá, al jesuita Marqueta¹⁰⁷ y a un vecino de Quebec de nombre Jolliet, la cual terminó confirmando la noticia de que el Mississippi desaguaba en el Golfo de México, y sobre todo la que iniciara Robert Cavalier de la Salle en 1678, prosiguiera entre 1684 y 1687 y concluyera si no con el reconocimiento de la desembocadura del río, sí con el asesinato del expedicionario francés a manos de su propia gente, Morfi recurre a fuentes de primera mano como la *Histoire générale des voyages...*, editada por el abate Antoine François Prévost d'Exiles e impresa en París, en 80 volúmenes, entre 1746 y 1789.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Son aquellos que a partir del siglo XVIII se establecieron en Querétaro, Zacatecas y la ciudad de México, con objeto de preparar a los hermanos de la orden de San Francisco para la evangelización del norte del país.

¹⁰⁶ Morfi, *Memorias...*, libro 3, párrafo 1.

¹⁰⁷ Marquette, de acuerdo con otras fuentes.

¹⁰⁸ Cabe señalar que de esta obra existe una edición española: *Historia general de los viajes, o, Nueva colección de todas las relaciones de los que se han hecho por mar, tierra, y se han*

Como puede apreciarse, el franciscano había elegido una de las fuentes más ricas y completas de la historiografía francesa de la época para dar a conocer la magna empresa de conquista que diversos países habían realizado en América. En ella, el padre Morfi pudo consultar tanto la relación del viaje del padre Marqueta¹⁰⁹ como la que daba cuenta de la expedición de La Salle.¹¹⁰

Junto a la obra de Prévost incorpora otras no menos importantes como el diario que M. T. Joutel,¹¹¹ acompañante de La Salle, escribiera para dar testimonio de la expedición que se llevó a cabo entre 1678 y 1687; la relación del franciscano recoleto Luis Hennepin,¹¹² y las del

publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las naciones conocidas: donde se contiene lo más notable, útil y más cierto de los países a donde han penetrado los viajeros, con las costumbres, religión, usos, artes, ciencias, comercio y manufacturas de sus habitantes. Aumentada con las relaciones de los últimos viajes que se han hecho en este siglo. Vers. trad. al castellano por Miguel Tarracina. Madrid: Imprenta del Consejo de Indias, año de 1763-1791, 28 v., il., maps. Acerca de esta fuente, estoy cierta de que Juan Agustín consultó la edición francesa, o quizá la impresa en La Haya, Holanda —con privilegio de su majestad imperial— entre 1747 y 1780, pues el tomo xxvi de la versión castellana, que contiene las noticias de la empresa francesa en busca del Mississippi, fue publicado en Madrid hasta el año de 1888 y, por tanto, Morfi no pudo haberlo consultado. Este dato me lleva a pensar que el fraile no desconocía la lengua francesa, necesaria para acceder a los autores ilustrados. Por otra parte, es importante destacar que esta obra es un monumental esfuerzo editorial de la época, ya que sus páginas reúnen las principales relaciones de los viajes por mar y tierra a diversas partes del mundo, con noticias acerca de las costumbres, religión, artes, ciencias y comercio.

¹⁰⁹ La relación del viaje del padre Marqueta, escrita en 1673, fue publicada como *Descubrimiento del Mississippi y viaje del P. Marquette* en el capítulo xiiii de la *Historia general de los viajes...* p. 76-77.

¹¹⁰ La relación de la expedición de La Salle en busca de la desembocadura del Mississippi (1678-1687), en *Ibid.*, p. 78-97.

¹¹¹ Una traducción al español de este texto fue publicada por el coronel José María Tornel, ministro de México en Estados Unidos, bajo el título de *Diario histórico del último viaje que hizo M. de La Salle para descubrir el desembocadero y curso del Mississippi. Contiene la historia trágica de su muerte y muchas cosas curiosas del Nuevo Mundo.* Escrito en idioma francés por M. T. Joutel, uno de los compañeros de M. La Salle en el viaje. Impreso en New York por José Desnoues en 1831. Existe también una versión al inglés titulada "Joutel's Historical Journal of Mounsiour de La Salle's Last Voyage to Discover the River Mississippi", en Benjamin F. Franch. *Historical Collections of Louisiana; Embracing Many Rare and Valuable Documents Relating to the Natural, Civil and Political History of that State.* New York, 1846-1853, 5 v., v. 3.

¹¹² Esta relación fue publicada como "Account of the Discovery of the River Mississippi, and Adjacent Country, by Father Louis Hennepin", en *Historical Collections of Loui-*

padre Le Clercq¹¹³ y de Gabriel Cárdenas.¹¹⁴

Morfi resuelve abordar otros temas de interés relacionados con los sucesos de esta turbulenta época, pero antes anota la siguiente instrucción: "Por no interrumpir la narración de los sucesos de la grande expedición de La Sala, introduciendo la confusión con la misma interpolación de hechos diferentes, dejé de referir algunos que en los últimos años se ejecutaron por nuestra parte", refiriéndose con ello a las expediciones e intentos de ocupación territorial que la corona española llevó a cabo en Texas.

De esta manera, para mostrar los intentos de ocupación que tuvieron lugar después de la trágica muerte de La Salle, Morfi hecha mano de un selecto grupo de documentos generados fundamentalmente por militares españoles, que daban cuenta de las exploraciones por mar y tierra

siana, *ibid.*, v. 1. Además, Castañeda menciona que el padre Hennepin es autor de una *Descripción de la Luisiana* publicada en 1683 y considerada como "la más fidedigna", en *op. cit.*, part 1, capítulo 3, nota 24, p. 144.

¹¹³ No he podido identificar con precisión esta fuente, debido a la confusión que existe sobre el nombre de su autor. Morfi sólo menciona que Máximo Le Clerc, quien había pasado algunos años en Canadá, escribió una "relación muy estimable". Sin embargo, Charles W. Hackett hace referencia a: Chrestien Le Clercq. *Premier établissement de la Foy dans la Nouvelle France contenant l'histoire des colonies françaises, & des découvertes, qui s'y sont faites jusque á présent. Avec une relation exacte des expéditions & voyages entrepris pour la découverte du fleuve Mississipi jusq'au Golfe de Mexique. Par ordre du roy. Sous la conduite du Sieur de La Salle, & de ses diverses aventures jusque sa mort. Ensemble les victoires remportées en Canada sur les Anglais & Iroquois en 1690, par les armes de sa Majesté, sous le commandement de Monsieur le comte de Frontenac.* París: 1691, 2 v. En la Biblioteca Nacional se encuentra el texto: "Account of La Salle's Attempt to Reach the Mississippi by Sea" de Chrestien Le Clercq, editado en *Historical Collections of Louisiana*, v. 1. Es probable que Morfi haya equivocado el nombre del autor de la relación.

¹¹⁴ Pocas son las referencias que he podido localizar acerca de Gabriel Cárdenas, seudónimo de Andrés González Barcia Carballido y Zúñiga, o Gabriel de Cárdenas Z. Cano, así como de su importante obra. Sin embargo, Castañeda menciona la *Relación Llanos-Cárdenas*, publicada por Bolton como "The Location of La Salle's Colony on the Gulf of México", en *Southwestern Historical Quarterly*, v. 27, no. 3, Jan. 1924, p. 171-189. Castañeda, *op. cit.*, v. 1, capítulo 3, nota 48, p. 147. Asimismo, Hubert H. Bancroft y Castañeda describen el *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida... desde el año de 1512 que descubrió la Florida Juan Ponce de León, hasta el de 1722*, escrito por Cárdenas y fechado en Madrid en 1723. Es muy probable que el padre Morfi haya consultado esta valiosa obra, rica en noticias acerca de la presencia de naciones extranjeras en las colonias españolas. Cabe señalar que, aun cuando no he encontrado en las bibliotecas mexicanas la edición del siglo XVIII, localicé en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la SHCP la edición madrileña de 1829 en dos volúmenes. *Vid. supra*, nota 3.

de finales del siglo xvii y principios del xviii.

Elige en primer término el *Diario del descubrimiento que* —por orden del virrey marqués de la Laguna—¹¹⁵ *hizo el capitán don Andrés del Pez desde el puerto de la Nueva Veracruz para el Norte, por la costa del Seno Mexicano hasta el Cabo del Apalache en busca del la Bahía del Espíritu Santo*,¹¹⁶ que si bien no dio como resultado ni la localización de la bahía ni el hallazgo de los sobrevivientes de la expedición de La Salle, no “fue del todo infructuoso su viaje, pues en él se descubrió la célebre bahía de Panzacola”,¹¹⁷ como consta en el escrito del capitán del Pez.

Sin embargo —señala Morfi— aunque por orden del virrey conde de la Monclova salieron dos nuevas incursiones del puerto de Veracruz, resultaron “tan sin suceso como la primera” que “sin más inquirir, ni enviar por tierra a reconocer la costa, se olvidaron en México de La Sala y de la provincia de Texas hasta el año de 1688”.¹¹⁸

Dos fuentes más fueron recogidas por el franciscano para narrar en primer término las exploraciones llevadas a cabo entre 1688 y 1689 por el capitán Alonso de León, gobernador de Coahuila, en demanda de los franceses establecidos en la Bahía del Espíritu Santo y, en segundo, aquella otra que en 1690 dio origen a los primeros establecimientos misionales en la región central de Texas o país de los asinais: una es el *Derrotero del viaje* a la provincia de Texas en 1689, de Alonso de León,¹¹⁹ y la otra, la

¹¹⁵ Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, conde de Paredes y marqués de la Laguna (1680-1686).

¹¹⁶ El título completo es *Diario del descubrimiento que hizo el capitán don Andrés del Pez desde el puerto de la Nueva Veracruz para el Norte, por la costa del Seno Mexicano hasta el Cabo del Apalache en busca del la Bahía del Espíritu Santo, llevando en su compañía al capitán Luis Gómez Raposo, piloto práctico y examinado, por orden del Exmo. Sr. Conde de la Monclova del Consejo de Guerra, virrey y capitán general del reino de Nueva España por su Majestad*. Publicado en *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*. Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1943, 4 v., il., maps. v. 4, p. 3-150.

¹¹⁷ Morfi, *Relación...*, párrafo 148.

¹¹⁸ *Ibid.*, párrafo 149.

¹¹⁹ Tanto este documento (*vid. supra*, nota 18) como la *Historia del Nuevo Reino de León de 1650 a 1690* fueron editados por Israel Cavazos Garza en una obra que se titula *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo xvii por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el general Fernando Sánchez de Zamora*. Estudio preliminar de Israel Cavazos Garza. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1961, lvi, 283 p., il. (Biblioteca de Nuevo León, 1).

Historia del Nuevo Reino de León de 1650 a 1690, escrita por Juan Bautista Chapa, miembro de la última expedición.

En nada desaprovecha nuestro franciscano la rica información contenida en los diferentes diarios y derroteros, producto de las subsecuentes entradas que siguieron a la de Alonso de León, luego de que en 1690 dejara establecida la misión de San Francisco de los Texas entre los indios asinai, bajo la administración espiritual de los hermanos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Y para desarrollar el hazañoso capítulo de la historia texana que concierne tanto a las principales entradas formales al territorio como al establecimiento, también formal,¹²⁰ de los hermanos de la orden de San Francisco,¹²¹ se sirve Morfi del diario de la expedición que Domingo Terán de los Ríos¹²² llevó a cabo entre 1691 y 1692, y de aquellos que relatan las incursiones ocupacionales encabezadas por Domingo Ramón en 1716,¹²³ Martín de Alarcón en 1720¹²⁴ y el marqués de San Miguel de Aguayo en 1721.¹²⁵

De los testimonios que refieren particularmente las expediciones de Terán de los Ríos y Martín de Alarcón, Morfi obtiene información que le permite exponer algunas de las cuestiones que se hicieron constantes en el proceso colonizador de la provincia de Texas. Una de éstas se refiere a la discrepancia existente entre el proyecto militar de ocupación territorial, basado en la imposición de la fuerza, y el misional, que veía en la evangelización y reducción pacífica de los indígenas el camino hacia su integración al sistema colonial, tal y como sucedió desde el arribo de

¹²⁰ El 27 de mayo de 1690, el virrey conde de la Monclova expidió un documento en el que prevenía a su sucesor, conde de Galve, encargase a los religiosos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro la conversión de los nativos de Texas.

¹²¹ Provenientes de los colegios de la Santa Cruz de Querétaro, Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas y de San Fernando de México.

¹²² *Vid. supra*, nota 19.

¹²³ *Vid. supra*, nota 20. Publicado en *Boletín del AGN*. México: AGN, t. 29, núm. 1, 1958. Una versión en inglés fue publicada por Paul. J. Foix en *Mid-America*. Chicago: New Series, v. 12, 1930, p. 339-361, y otra más en *Preliminary Studies of the Texas Catholic Historical Society*. [Austin, Texas: Texas Knight of Columbus Historical Commission] v. 2, no. 5, April 1933.

¹²⁴ *Vid. Supra*, nota 21. El derrotero de esta expedición fue también publicado como *Diary of the Alarcón Expedition into Texas, 1718-1719*. Transl. by Fritz Leo Hoffmann. Los Angeles: The Quivira Society, 1935, 124 p. (Quivira Society Publications, 5).

¹²⁵ *Vid. supra*, nota 22.

Alonso de León y el padre fray Damián de Mazanet a la región central de Texas; y la otra, a la conducta ambiciosa y poco comprometida de muchos oficiales reales.

Lugar importante destina Morfi a la narración de una de las más grandes hazañas ocurridas en la provincia durante la segunda década del siglo XVIII,¹²⁶ que logró la reocupación del territorio y el restablecimiento del conjunto de misiones que principiaba en la villa de San Antonio y concluía en Los Adaes, zona limítrofe de las posesiones francesas. Por tal razón, el padre Morfi utiliza de manera amplia y puntual el *Derrotero seguido por el marqués de San Miguel de Aguayo, en su viaje y expedición a la provincia de los Texas (1720-1722), para recuperarla de los invasores franceses de la Movila, reintegrar sus misiones y establecer barrera con la construcción de presidios en los Adays, Texas y Bahía del Espíritu Santo. Escrita de orden del mismo Marqués, en la Villa de Santiago de la Monclova, Capital de la Provincia de Coaguila, Nueva Extremadura, por el Br. D. Juan Antonio de la Peña, capellán mayor del Batallón de San Miguel de Aragón, el 21 de junio de 1722*,¹²⁷ texto al que explícitamente se refiere en un párrafo de las *Memorias* y que, al tiempo que califica la actuación de Aguayo, evidencia la confiabilidad que el franciscano otorga a dicha fuente: "Este fue el suceso de la célebre expedición del marqués de San Miguel de Aguayo, cuya narración se sacó fiel y casi literalmente del derrotero formado por orden del mismo."¹²⁸

Ahora bien, si 1722 es la fecha cuando concluye la expedición del marqués de San Miguel de Aguayo, cuyo resultado fue la recuperación del territorio texano para la corona española, es también la fecha que marca tanto el fin de la etapa de las grandes expediciones militares, iniciada por Alonso de León a finales del siglo XVII, como la que inaugura la

¹²⁶ El *Derrotero* de Aguayo fue publicado en México el mismo año en que concluyó la expedición a la provincia de Texas, lo cual hace evidente la importancia de ese acontecimiento.

¹²⁷ Además de la edición príncipe de 1722 existe una reproducción en *Documentos para la Historia eclesiástica y civil de la Provincia de Texas, Nuevas Filipinas, 1720-1779*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1961, xi, 463 p., ils., maps. (Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 12), p. 1-86. Eleanor E. Buckley publicó una versión en inglés: "The Aguayo Expedition in Texas and Louisiana, 1719-1722", en *The Quarterly of the Texas State Historical Association*. Austin, Tex., v. 15, no. 1, July 1911, p. 1-65.

¹²⁸ Morfi, *Memorias...*, libro 6, párrafo 91.

más vigorosa presencia española en Texas, que no perdurará más allá del Siglo de las Luces.

Basado en varias decenas de documentos¹²⁹ “irrefragables”, como el propio Morfi los califica, recrea los 57 años que van de 1722 a 1779, al igual que la actuación de los 14 gobernadores que durante ese periodo administraron la provincia. Uno, al que llama “Grande y citado informe”, le sirve para hacer el recuento de lo que podemos considerar como la “era de los gobernadores”; se trata de los *Puntos del parecer que [en relación con los presidios internos] el auditor de guerra, marqués de Altamira, expuso al virrey conde de Fuenclara en 4 de julio de 1744*,¹³⁰ que elaborara el marqués de Altamira.¹³¹

Otros más, integrados aunque no de manera tan amplia como el informe de Altamira, son: el *Decreto del virrey de 1º de mayo de 1731, que ordena situar las misiones de la Purísima Concepción, Nuestro Padre San Francisco y San José, que luego fue San Juan Capistrano, en las márgenes del río de San Antonio y en las inmediaciones del presidio*; el *Despacho del virrey de 9 de julio de 1737, en que comisiona a José Fernández de Jáuregui y Urrutia, gobernador de Nuevo León, para vindicar el desarreglado gobierno del Carlos Benítez de Franquis, restablecer las misiones arruinadas y poner gobernador de la provincia*; la *Carta de fray Benito Fernández de Santa Anna al padre guardián del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, fray Pedro del Barco, con una relación del estado de las conversiones de San Antonio, San Juan Capistrano, San Francisco y San José [Coahuila]*, fechada el 20 de febrero de 1740 en San Antonio,¹³² y el *Decreto del virrey de 16 de diciembre de 1740, en que*

¹²⁹ Dado que he identificado más de 200 documentos consultados por el padre Morfi, únicamente referiré aquellos que utilizó de manera más amplia en su narración histórica.

¹³⁰ AFBNM (1/6.1, f. 1-9), publicado en *Documentos para la historia eclesiástica y civil de la provincia de Texas...*, p. 144-170.

¹³¹ Por nombramiento real llegó a gobernar Texas el teniente coronel Juan Justo Bono y Morales, quien murió en Los Adaes al poco tiempo de haber asumido el mando. Señala Morfi: “Se le había prevenido en real cédula de 15 de julio de 1740 hiciese un informe exacto de cuanto hubiese ocurrido en la provincia desde su origen, y habiéndole impedido la muerte su ejecución, lo hizo el digno de perpetua memoria auditor de Guerra, señor marqués de Altamira, de cuyo trabajo doy noticia en la introducción, a quien copio e ilustro en algunos puntos, añadiéndole lo que faltaba hasta su tiempo el capitán don Antonio Bonilla”, en *Relación...*, párrafo 338.

¹³² AFBNM (5/99.1, f. 1-5 v).

ordena que Gabriel Costales, capitán de la Bahía, ponga gente idónea y bien equipada y que no la releve si no es a petición de los misioneros, le son de gran utilidad para documentar las experiencias histórico-políticas de las primeras cuatro décadas del régimen colonial.

Para el padre Morfi los sucesos le confirman que entre los años de 1746 y 1777,¹³³ precisamente cuando el avance apostólico se hallaba en su mejor momento con el establecimiento de nuevas misiones en puntos estratégicos de la región, persisten y se recrudecen las actitudes hostiles que venían perfilándose desde el inicio de la ocupación territorial, por lo cual la orden franciscana tiene que redoblar esfuerzos para defenderse de los gobernadores y capitanes de los presidios, quienes no perdían ocasión de hacerlos quedar mal frente a las autoridades.

Así —asegura Morfi— lo demuestra una y otra vez la documentación generada a partir de la insistente solicitud de los frailes para fundar misiones, pero ya no entre los indios más o menos pacíficos de los ríos de San Antonio y Guadalupe, o entre los asinais de la zona central de Texas, sino entre los apaches-lipanes, que eran los más temidos enemigos de los norteños y españoles. La narrativa morfiana adquiere gran fuerza en estas páginas, que el fraile sustenta en fuentes como la *Real cédula dirigida al virrey Juan Francisco Güemes y Horcasitas en que se ordena se funden las misiones necesarias en el paraje de San Xavier u otro más adecuado, en la provincia de Texas*;¹³⁴ la *Carta remitida por Pedro de Barrio contra el establecimiento de las misiones en San Xavier*,¹³⁵ del 10 de agosto de 1749, la cual muestra la posición de las autoridades locales, que en nada favoreció la conversión de los indígenas, y los *Autos proveídos en orden a la moción del gobernador de Texas Pedro del Barrio, de que se muden las misiones del río de San Xavier, por ser inadecuado el paraje; entre ellos se incluyen cartas y despachos del gobernador, testimonios de soldados y vecinos, autos de diligencias probatorias, recusación y contrainformación de fray Benito Fernández de Santa Anna, dictámenes del fiscal [Andreu] y del auditor [Altamira] y despachos del virrey*,¹³⁶

¹³³ Tres son los virreyes que gobernaron durante estos años: Juan Francisco Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo; Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas, y Joaquín de Montserrat, marqués de Cruillas.

¹³⁴ Expedida en Buen Retiro, España, el 16 de abril de 1748, AFBNM (6/129.1, f. 1-2).

¹³⁵ AFBNM (6/131.1, f. 1-80v).

¹³⁶ *Idem*.

cuyo contenido proporciona información de primera mano relativa a los años de 1748 a 1750, y refleja el punto de vista de los franciscanos.

Para redondear este capítulo de la historia texana, de gran provecho le son también algunos otros documentos pertenecientes al archivo de la orden, tales como: el *Informe de fray Benito Fernández de San Anna al virrey [primer conde de Revillagigedo] sobre la fundación de tres misiones en el Río de San Xavier... seguido de carta suplicante de fray Francisco Castellanos al virrey para que se establezca un presidio en el Río de San Xavier*,¹³⁷ escrito en el Colegio de la Santa Cruz de Querétaro en marzo de 1749; el *Informe de fray Benito Fernández de Santa Anna al virrey sobre las nuevas misiones de Texas, diferencias con el gobernador Pedro del Barrio*,¹³⁸ enviado desde San Javier el mismo año; los *Padrones de las misiones de San Xavier*, levantados en 1750;¹³⁹ la *Petición que los ministros de las misiones de San Xavier hacen al comisario visitador fray Francisco Javier Ortiz para que les permita intentar la reducción de los naturales sin compañía o dependencia de soldados...*;¹⁴⁰ la *Representación de los misioneros de San Xavier, fray José López y fray Francisco Aparicio, que suplican al visitador fray Francisco Javier Ortiz no suspenda su visita hasta que las autoridades superiores dicten nuevas providencias...*,¹⁴¹ y la *Razón de la visita jurídica a las misiones llamadas de San Javier, hecha por fray Francisco Javier Ortiz, delegado del comisario general fray José Antonio de Oliva, que llevó a cabo en el año de 1756*.¹⁴²

Asimismo, el padre Morfi transcribe grandes porciones de los folios del *Testimonio de los autos hechos a pedimento de Pedro Romero de Terreros, caballero de la orden de Calatrava, sobre la obligación que propone de mantener de todo lo necesario las misiones que fundasen en los confines y términos de la*

¹³⁷ AFBNM (8/143.167, f. 775-778).

¹³⁸ *Ibid.*, f. 789-801.

¹³⁹ AFBNM (6/131.1, f. 1-80v).

¹⁴⁰ Este documento forma parte de un expediente más amplio que incluye un *Auto proveído por el padre visitador en que pide expresen su parecer los demás religiosos de la provincia y respuestas dadas por los misioneros*. 1756, AFBNM (6/139.1, f. [1]-8 v).

¹⁴¹ El título completo de esta pieza documental es *Representación de los misioneros de San Xavier, fray José López y fray Francisco Aparicio, que suplican al visitador fray Francisco Javier Ortiz no suspenda su visita hasta que las autoridades superiores dicten nuevas providencias; otros misioneros apoyan la petición y el visitador accede a permanecer en la provincia*. [Texas] 1756, AFBNM (5/109.1, f. 1-3v).

¹⁴² AFBNM (6/137.2, f. 3-6).

gobernación de Coahuila, siguiendo el rumbo del norte bajo las condiciones que expresa,¹⁴³ con el fin de mostrar en toda su dimensión el proyecto presentado por el conde de Regla al virrey Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas.

Destacan los párrafos que Morfi ocupa para exponer el proyecto por medio del cual el conde de Regla se obligaba, durante un lapso de tres años, a proveer y mantener de todo lo necesario a las misiones que se fundasen en Texas, sin que el monarca español o la real hacienda “hicieran gasto alguno, siendo de cuenta del rey, los soldados necesarios para resguardarlas.”

Citando varios documentos contenidos en el *Testimonio de los autos*, como la opinión del fiscal sobre las proposiciones de Pedro Romero de Terreros, la respuesta del conde de Regla a lo expuesto por el fiscal y la opinión del auditor sobre la proposición de Romero, Morfi acerca al lector a la discusión que generó dicha propuesta entre las autoridades y el propio conde, quien finalmente aceptó las condiciones adicionales que le fueron solicitadas, dando paso con ello a la expedición del decreto que, desde el 24 de agosto de 1756, apoyaba la expansión del trabajo evangélico en todo el territorio texano. A partir de entonces serían los ministros de los colegios de la Santa Cruz de Querétaro y de San Fernando de México quienes, respaldados por los militares, se encargarían de abrir el camino hacia la conversión de los grupos nativos más renuentes a la acción colonizadora.

Otros documentos más, relacionados con este asunto, son las reales cédulas expedidas en España los días 12 de agosto y 25 de octubre de 1758, en las cuales el monarca aprueba la empresa; las *Diligencias formadas sobre la fundación de misiones entre la nación apache y colocación del presidio de San Luis de las Amarillas en las márgenes del río de San Sabá, que por la parte del norte de los reinos de Nueva España corre de poniente a oriente en la altura de 33 grados y 30 minutos*, por el coronel Diego Ortiz Parrilla,¹⁴⁴ que

¹⁴³ AFBNM (5/114.1, f. [1] 1-21v).

¹⁴⁴ Ese expediente incluye además: *Cartas de fray Alonso Giraldo de Terreros, fray Mariano Francisco de los Dolores y fray Diego Jiménez*, así como los *informes al virrey marqués de las Amarillas*. Río de San Sabá, 16 de abril - 5 de julio de 1757. Seguidas de *dictamen del fiscal marqués de Aranda*. México: 11 de agosto de 1757; *informe de Juan Galván sobre lo mismo*. México, 26 de agosto de 1757; *dictamen del fiscal*. México, 17 de septiembre de 1757; otro

el fraile designa en sus escritos como *Testimonio de Parrilla*, y algunas cartas enviadas por fray Alonso Giraldo de Terreros al conde de Regla y al padre comisario general, José Antonio de Oliva, donde menciona las dificultades para lograr la reducción de los apaches que, en palabras de nuestro franciscano, “no correspondieron al celo del señor Terreros y manifestaron como siempre el dolo de sus promesas.”¹⁴⁵

Amargos acontecimientos enfrentaron las conversiones de San Sabá cuando en 1758 se convirtieron en objeto de los ataques de las naciones norteñas, que no perdieron oportunidad para desquitar el odio que sentían por sus eternos enemigos los apaches. Lamentablemente, la semilla sembrada por los ministros caía de nueva cuenta en terreno poco fértil, por lo cual los frutos esperados de la noble empresa encabezada por el conde de Regla y puesta en manos de fray Alonso Giraldo de Terreros y sus compañeros de orden acabaron por perderse, sin haber siquiera madurado.

Mediante el uso de fuentes como la *Carta del coronel Diego Parrilla al guardián del Colegio de San Fernando*,¹⁴⁶ el *Testimonio de fray Miguel de Molina sobre la muerte de los padres Alonso Giraldo de Terreros y José de Santiesteban a manos de los apaches en el río de San Sabá*¹⁴⁷ y la *Chronica* de Arricivita, Morfi trasmite al lector las referencias más frescas de la guerra entablada entre los apaches–lipanes y los llamados “norteños” que, además de provocar la muerte de fray Alonso Giraldo, presidente y ejecutor del ambicioso proyecto propuesto por Romero, terminó con las expectativas franciscanas de extender las conversiones entre las naciones apaches y alcanzar la reducción de uno de los grupos que mayor resistencia había opuesto siempre. El *Parte* rendido por el coronel Diego Parrilla y enviado al virrey es otro de los documentos de que se sirve Morfi para conocer el punto de vista oficial de los acontecimientos, así como para emitir su opinión sobre la responsabilidad que tuvieron en el desarrollo de los mismos tanto el gobernador de la provincia, Jacinto de Barrios y Jáuregui, como el coronel Parrilla.

del auditor Domingo Valcárcel. México, 26 de septiembre de 1757; *decreto de conformidad*. México, 27 de septiembre de 1757; y *carta de Ortiz Parrilla al virrey*. San Luis de las Amarillas, 13 de febrero de 1757, AFBNM (9/143.268, f. 1156-1253v).

¹⁴⁵ Morfi, *Relación...*, párrafo 428 [438].

¹⁴⁶ AFBNM (6/140.12, f. 13-18v).

¹⁴⁷ *Idem*.

Para dejar constancia del desenlace de la tragedia de San Sabá, Morfi cita el *Acta de Junta de Guerra celebrada en San Antonio de Béjar*,¹⁴⁸ donde se asienta la decisión de encomendar al coronel Parrilla una campaña contra los norteenos; la *Representación de fray Mariano Francisco de los Dolores y Biana*,¹⁴⁹ que hizo llegar a dicha junta aprovechando la ocasión que se presentaba al reunirse dos de sus más “sangrientos calumniadores”, con el fin de reivindicarse a sí mismo y los demás religiosos y “suplicar” se les eximiera del manejo de los asuntos temporales de las misiones, ya que esta obligación era la fuente de los conflictos entre los ministros y los capitanes de los presidios.

Además, con el *Escrito de los gobernadores*, del 6 de febrero de 1759, en respuesta a fray Mariano, Morfi certifica el reconocimiento de las autoridades a la labor evangélica de los misioneros franciscanos, ya que en dicho documento los gobernadores y capitanes coinciden en que “permanezca este cuidado en el reconocimiento de dichos reverendos padres apostólicos”, en la inteligencia de concurrir “ahora y en cualquier tiempo” a todo cuanto pueda contribuir a los fines de conservar y aumentar las nuevas conversiones de infieles.

Un importante número de documentos, designados por el padre Morfi como “domésticos” o “privados”, por provenir de los archivos de la orden,¹⁵⁰ le son de entera utilidad para mostrar las nefastas consecuencias que durante el gobierno de Martos y Navarrete, entre 1760 y 1767, trajo a la provincia lo que calificó de “política equivocada en la reducción de los indios” y que, desde su punto de vista, sólo contribuyó a recrudecer la resistencia de los naturales.

Uno de los acontecimientos más relevantes que tuvo lugar durante el gobierno de Hugo de O’Conor,¹⁵¹ en los años de 1766 y 1768, fue

¹⁴⁸ *En la que se incluye una Representación de fray Mariano de los Dolores y Biana en que pide a los gobernadores y capitanes se hagan cargo de los asuntos temporales de las misiones; se resuelve consultar con el virrey*. Real presidio de San Antonio de Béjar, 6 de febrero de 1759, AFBNM (10/145.2, f. 21-24).

¹⁴⁹ *Representación de fray Mariano [Francisco de los Dolores] al virrey [I conde de Revillagigedo] en que propone una modificación y redistribución de las plazas del presidio de San Xavier [Texas]: Río de San Xavier, 12 de enero de 1752*, AFBNM (6/136.1, f. 1-4).

¹⁵⁰ Forman actualmente el Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México.

¹⁵¹ (1767-1779).

la inspección de las Provincias Internas que, por orden del rey Carlos III, efectuó el mariscal de campo, marqués de Rubí,¹⁵² con el fin de elaborar un reporte fidedigno de la situación de cada una de ellas y proponer las medidas más oportunas para su arreglo y pacificación. Con objeto de desarrollar este tema Morfi se documentó en la *Relación del viaje que de orden del excelentísimo señor virrey, marqués de Cruillas hizo el capitán de ingenieros don Nicolás de la Fora, en compañía del mariscal de campo marqués de Rubí, comisionado por su majestad a la revista de los presidios internos situados en la frontera de la parte de la América septentrional perteneciente al rey*,¹⁵³ así como en el *Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de la frontera de la Nueva España*,¹⁵⁴ publicado por orden real en 1772. De ellos extrae las noticias oficiales que le sirven para ilustrar el estado de desolación imperante en la provincia de Texas. En relación con este asunto se hallan también presentes el *Decreto de 7 de agosto para comisionar al marqués de Rubí para la revista de todos los presidios de la frontera*¹⁵⁵ y una *Carta de O'Connor al virrey Francisco de Croix*, de 7 de junio de 1770.¹⁵⁶

¹⁵² Cayetano María Pignatelli y de Rubí, marqués de Rubí, fue mariscal de los ejércitos reales y comandante de la Orden de Alcántara, una de las más distinguidas de España. La documentación completa de la visita a los presidios de la frontera norte de Nueva España forma parte del ramo *Audiencia de Guadalajara*, del Archivo General de Indias.

¹⁵³ Dicha *Relación* incluye un apartado titulado "Descripción del Nuevo Reino de Filipinas o provincia de Texas", que es al que Morfi hace referencia. Publicado como *Relación del viaje que hizo [Nicolás de Lafora] a los presidios situados en la frontera de la América septentrional perteneciente al rey de España*. Con un liminar bibliográfico y acotaciones por Vito Alessio Robles. México: Pedro Robredo, 1939, 335 p., il., maps.

¹⁵⁴ En San Ildefonso [España], 10 de septiembre de 1772, AFBNM (2/12.1, f. 1-44v), publicado como *Reglamento e instrucción para los presidios que se han de formar en la línea de frontera de la Nueva España. Resuelto por el rey en cédula de 10 de septiembre de 1772*. En *Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los Supremos Poderes de los Estados Unidos Mexicanos y otras autoridades de la Unión, formado por orden del Supremo Gobierno por el Lic. Basilio José Arrillaga*. Comprende este tomo los meses de enero a diciembre de 1834. México: J. M. Fernández de Lara, 1835, p. 139-189.

¹⁵⁵ Probablemente, Morfi tuvo también a la mano el *Dictamen que de orden del marqués de Croix, virrey de este reino, expone al mariscal de campo, marqués de Rubí en orden a la mejor situación de los presidios, para la defensa y extensión de su frontera a la gentilidad en los confines del norte de este virreinato* [de Nueva España]. Incluye un cuadro sinóptico. Tacubaya, 1º de octubre de 1768, AFBNM (2/10.2, f. 34-39).

¹⁵⁶ AGN, *Historia*, v. 84.

Para dar testimonio del gobierno de Juan María Vicencio de Ripperdá,¹⁵⁷ personaje “digno de mandar habitantes más racionales y laboriosos”, que fue “verdaderamente mártir de su fidelidad al rey y amor al bien de la provincia”, periodo durante el cual se estableció la comandancia general de las Provincias Internas al mando del caballero Teodoro de Croix, el fraile consulta toda aquella documentación que como capellán y secretario de la expedición tuvo en sus manos.

Para relatar los sucesos ocurridos durante esa administración, una de las más sobresalientes del gobierno colonial de Texas, que cubrió los años de 1770 a 1778, Morfi dispone a su entero gusto de memoriales, informes, representaciones, reales cédulas, reglamentos y decretos, pero le es especialmente beneficiosa la nutrida correspondencia que numerosas autoridades —incluido el virrey— cruzaron con el caballero De Croix, tratando asuntos relacionados con la pacificación y gobierno de las provincias norteañas, de manera específica los concernientes al territorio texano.

En tanto que uno de los objetivos más importantes del gobierno del barón de Ripperdá era alcanzar la pacificación de la provincia, apenas llegaron a Texas las ordenanzas relativas a la aplicación del *Reglamento e instrucción para los presidios* emprendió de inmediato su ejecución erigiendo en primer término el de Santa Cruz, en el arroyo del Cíbolo, y reforzando el de Béjar con un mayor número de hombres de los presidios de San Sabá, Los Adaes y Horcoquizac, tal como lo indicaba la *Orden del general De Croix a los capitanes del presidio*, que cita Morfi en sus escritos.

Además de estas acciones y en aras de consolidar una paz definitiva con los norteaños y los apaches, que amenazaban unir fuerzas para asestar un duro golpe a los asentamientos españoles, a finales de 1770 el barón de Ripperdá encomendó al capitán Atanasio de Mézières,¹⁵⁸ gobernador

¹⁵⁷ Juan María Vicencio de Ripperdá, barón de Ripperdá, originario de Madrid, llegó a México en 1769 con el nombramiento de gobernador de la provincia de Texas, donde permaneció hasta 1778 cuando lo sucedió en el cargo Domingo Cabello. Ascendido por el rey a brigadier en 1779, fue también designado gobernador de Honduras, donde murió en 1780. De acuerdo con la opinión de fray Juan Agustín Morfi, el barón de Ripperdá fue uno de los mejores gobernadores de Texas en su época colonial.

¹⁵⁸ Atanasio de Mézières, originario de París, llegó a Luisiana en 1733 al servicio de la corte francesa, y desde 1769 continuó su carrera militar a las órdenes de España, cuando fue nombrado teniente gobernador de Natchitoches por O'Reilly, gobernador peninsular de Luisiana. En 1773 fue ascendido a teniente coronel y en 1778 fue llamado por el

de Natchitoches,¹⁵⁹ la reducción de todas las naciones del norte, fin para el cual, dice Morfi: “trabajó mucho este oficial con todo el celo e inteligencia correspondiente a su nacimiento, estimables prendas y profundo conocimiento del país que había adquirido a costa de una habitación dilatada y continuadas fatigas”.¹⁶⁰

El resultado que Morfi da a conocer sobre dichas gestiones se basa en la lectura de la carta que el gobernador de Texas envió al virrey el 5 de julio de 1772, avisando que a mediados del mes anterior había entrado De Mézières a San Antonio con varios capitanes de las naciones del norte, con quienes se solemnizaron las paces de acuerdo con las costumbres de los indios “y gozo universal de los españoles”, y que con esta acción se “veían desembarazados de unos enemigos tan temibles”. Sin embargo, en otra carta al virrey, fechada el 4 de julio,¹⁶¹ Ripperdá advierte también que al retirarse los indios luego de la ceremonia, algunos comanches robaron cien reses y que, al ser descubiertos por su capitán, fueron entregados a las autoridades para que fuesen castigados en San Antonio con la pena de muerte pero que, intercediendo por ellos las demás naciones, habían sido puestos en libertad.

Estos incidentes —señala el franciscano— acabaron por instruir a De Mézières y al gobernador de Texas sobre los pocos frutos que podían esperar de aquella alianza, por lo cual, decidido este último a conseguir la reducción de los indios, presentó al nuevo virrey, Antonio María de Buca-

governador de Texas, barón de Ripperdá, para organizar la campaña de pacificación de los indios. En reconocimiento a sus servicios fue nombrado gobernador de Texas para suceder a Ripperdá, pero murió en San Antonio antes de tomar posesión del cargo.

¹⁵⁹ Por el tratado de Fontainebleau, del 3 de noviembre de 1762, el rey de Francia, Luis XV, cedió a España la Luisiana completa. El monarca español Carlos III aceptó la cesión, aunque el tratado se mantuvo en secreto incluso después de que Luis XV firmó el Tratado de París el 10 de febrero de 1763. No fue sino hasta el 21 de abril de 1764 cuando notificó oficialmente a las autoridades sobre la cesión de Luisiana y dio instrucciones de entregar la provincia a los oficiales españoles. En marzo de 1766 Antonio de Ulloa llegó a Nueva Orleáns como gobernador, aunque la toma de posesión se hizo de manera privada. Hasta que llegó O'Reilly en 1769 se estableció el dominio español en ese territorio. En virtud de estas circunstancias, tanto el presidio de Natchitoches como su comandante, el francés Atanasio de Mézières, se hallaban en 1770 bajo el dominio español.

¹⁶⁰ *Memorias...*, libro 11, párrafo 40.

¹⁶¹ Esta carta se localiza en AGN, *Provincias Internas*, v. 20, e *Historia*, v. 51.

reli y Ursúa, una serie de importantes *Proposiciones*¹⁶² que Morfi transcribió e incluyó en su texto. La *Representación que hace el cabildo y villa de San Fernando de Austria al gobernador de la provincia de Texas, barón de Ripperdá, suplicándole se restituya el presidio de San Javier al paraje de San Marcos y que el nuevo destacamento permanezca en San Antonio de Béjar*,¹⁶³ suscrita en la villa de San Fernando el 7 de julio de 1770, es una pieza documental que seleccionó para informar acerca del conflicto existente entre los vecinos de la villa de San Fernando y el gobernador de Texas.

Un nuevo frente de conflictos se abrió para Ripperdá, en virtud de que Hugo de O'Connor y Roque Medina, inconformes porque los vecinos del extinto presidio de Los Adaes, al no hallar acomodo en los terrenos que les fueron concedidos en San Antonio, "más por temor a los habitantes de la villa que por otra justa causa", lograron que el virrey Bucareli les asignase un paraje en las márgenes del río de la Trinidad para fundar el pueblo de Nuestra Señora del Pilar de Bucareli, se dedicaron a obstaculizar la administración del gobernador de Texas, como lo demuestra el *Expediente sobre la dolosa y fingida paz de las naciones del norte, 1772-1775*,¹⁶⁴ citado por Morfi en defensa de Ripperdá.

A más de estas circunstancias, se añadía el peligro que ya de tiempo atrás, y más aún a partir de 1777, representaban las incursiones inglesas en la costa texana, lo que motivó a Antonio Gil y Barbo, a la sazón alcalde mayor de Bucareli, a organizar una expedición en busca de los tratantes ingleses, la cual aprovechó para registrar las desembocaduras de los ríos Trinidad y Brazos y para demarcar en un mapa el resto de la costa aunque, como observa Morfi luego de consultar la *Carta de Ripperdá a De Croix sobre la visita de Gil y Barbo a la costa de Texas*, "sin alturas, rumbos, ni inteligencia".¹⁶⁵

Como se deduce de la *Carta del barón de Ripperdá al caballero De Croix, con informes sobre el estado de la provincia de Texas*, escrita en San Antonio de

¹⁶² Las *Proposiciones* del barón de Ripperdá fueron presentadas al virrey el 5 de julio de 1772 mediante una serie de cartas que Carlos Eduardo Castañeda localizó en AGN, *Historia*, v. 84.

¹⁶³ AFBNM (10/150.1, f. 1-9).

¹⁶⁴ AGN, *Historia*, v. 93.

¹⁶⁵ El mapa de la costa nororiental de Texas, levantado por Antonio Gil y Barbo, se reprodujo en *Pichardo's Treatise...*, v. 1, p. 388.

Béjar el 27 de abril de 1777,¹⁶⁶ muy próxima a la ruina se encontraba ya la provincia, debido al estado de guerra permanente entre las naciones del norte y los apaches-lipanes, y entre éstos y los españoles. A lo anterior se añadía el acoso de las potencias extranjeras, los conflictos con los isleños de la villa de San Fernando y las acusaciones de que era objeto Ripperdá por parte del comandante inspector Hugo de O’Conor porque, “resuelto el gobierno a separar del virreinato las Provincias Internas de Nueva España”, en 1777 el caballero Teodoro de Croix había sido nombrado por real orden comandante general y gobernador de todas ellas.

De ahí que el franciscano se decidiera a emplear su pluma para relatar lo ocurrido entre ese año y 1779, periodo durante el cual tuvo lugar su visita al norte como capellán del grupo expedicionario de Teodoro de Croix, y último del cual se ocupa la *Relación*. Pero un motivo más y no de menor importancia, para explicarnos las razones que lo llevaron a extender su historia hasta estos años, nos lo da él mismo cuando anota:

Como en mi Diario se da noticia de los principales sucesos que acaecieron en ésta y demás Provincias Internas desde principios de este año de 1778, había resuelto concluir estas Memorias con el año pasado de 1777; pero reflexionando después que era éste el lugar más oportuno para colocar las cartas de monsieur de Mézières, tanto por la comodidad del lector que deseará hallar unido cuanto respecta a la provincia de Texas, como por no quitar este apoyo a la presente obra, he resuelto extractar en este último libro algunas y copiar las más importantes. Todas formarán un cuerpo que contendrá la justificación de muchas verdades que quedan dichas y darán una luz singular a la geografía de la provincia, al número y carácter de las naciones que la pueblan y harán conocer el estado en que se hallan al presente.¹⁶⁷

Juan Agustín concluye su narración histórica ofreciendo al lector “unidas” —como lo menciona— las noticias más actuales sobre la provincia de Texas, y para lograrlo aprovecha sin desperdicio otro de los testimonios más completos y ricos en información para conocer la pro-

¹⁶⁶ AFBNM (10/151.1, f. 1-6).

¹⁶⁷ *Memorias...*, libro 12, párrafo 1.

blemática de la época. Se trata de una serie de cartas y relaciones¹⁶⁸ que Atanasio de Mézières escribió entre 1777 y 1778, durante la expedición que llevó a cabo de San Antonio de Béjar a Natchitoches, y de ahí a San Antonio, con la finalidad de reconocer el territorio, establecer las alianzas necesarias con las naciones norteñas e iniciar junto con éstas una campaña general contra los apaches-lipanes.

De la lectura de los siguientes párrafos se desprenden algunos elementos de juicio utilizados por el franciscano para elegir esos testimonios, que a su decir constituyen “una de las partes más estimables de esta obra”, así como su opinión acerca de la indiscutible confiabilidad de su autor:

La fuente —dice— no puede ser más pura. El distinguido nacimiento de este oficial, las alianzas sublimes de su familia y la probidad de su carácter, de poner por la verdad y buena fe de su narración, la educación, el discernimiento y la prudencia, y su consumada práctica en aquellos países y en el trato de sus naturales, dan a cuanto escribo una solidez que se buscará inútilmente en otra parte. Su estilo, acaso por manifestar su inteligencia en un idioma que no le era natural o por no haber penetrado en su verdadero genio, se hincha en ocasiones, y aunque incurre frecuentemente en algunos galicismos le han conocido por trato o correspondencia, nadie hasta ahora le ha sospechado del menor defecto que pueda desacreditar en lo más mínimo sus aserciones.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Esta serie de cartas y relaciones se encuentra distribuida en el expediente titulado: *Expedición del teniente coronel Atanasio de Mézières a la provincia de Texas; cartas y relaciones ordenadas cronológicamente la mayor parte de ellas de De Mézières: 1778-1779*, afBNM (10/155.1, f. 1-30). Copias de las mismas en afBNM (107155.2, f. 31-72). Fueron publicadas en *Documentos para la historia eclesiástica de Texas...*, p. 342-356. Ricardo Sánchez Flores observa que en tanto el padre Morfi copió íntegramente estas cartas, las preservó para la posteridad, puesto que los originales se encuentran perdidos. Cabe señalar que el propio Sánchez Flores incluyó en su trabajo de tesis una relación puntual de dichas cartas, a las que cita como *Correspondencia del teniente coronel Atanasio de Mézières, comandante del presidio de Natchitoches, con el comandante Teodoro de Croix, durante la expedición de aquel a Texas: 1778-1779*, refiriéndose al expediente del afBNM. Vid. Sánchez Flores, *op. cit.*, apéndice VIII, p. 211-219.

¹⁶⁹ *Memorias...*, libro 12, párrafo 1.

No sobra recordar al respecto que los antecedentes de la expedición mencionada se encuentran en las juntas llevadas a cabo por el caballero De Croix con los gobernadores y capitanes de las Provincias Internas en Monclova y San Antonio de Béjar, durante los meses de noviembre de 1777 y diciembre de 1778, en las que se determinó efectuar una campaña contra los indios, encabezada por el comandante del presidio de Natchitoches, Atanasio de Mézières, la cual principiaría a la brevedad posible.

Pero dada la circunstancia de que este oficial, bajo las órdenes de la corona española, no pudo asistir a las juntas de San Antonio por encontrarse en el presidio de Natchitoches, el comandante De Croix dejó en manos de Ripperdá un *Pliego conteniendo los dieciséis puntos acordados por De Croix en las juntas de Monclova y San Antonio de Béjar con los capitanes y gobernadores para consideración de De Mézières*, cuyo asunto conoció inmediatamente después de haber llegado a la villa de San Antonio, el 20 de febrero de 1778, y al que dio respuesta en el documento titulado: *Información sobre la provincia de Texas que hace Atanasio Domécieres [De Mézières] como respuesta a los dieciséis puntos comunicados de orden del comandante general [de las Provincias Internas], que resultaron de las juntas que se han celebrado en las villas de Monclova y Béjar*,¹⁷⁰ bajo los siguientes términos:¹⁷¹

Enterado de los dieciséis puntos comunicados de orden del señor comandante general de las juntas que se han celebrado para su decisión en las villas de Monclova y Béjar, y deseando desempeñar en cuanto alcanzase mi corta experiencia lo mandado por su señoría respecto a algunos de los expresados puntos y mi dictamen en cuanto a otros, debo empezar por una relación que haga conocer las naciones de que se trata en cuanto a su situación, vida, alianza, guerras, armas, fuerzas.¹⁷²

¹⁷⁰ Real Presidio de San Antonio de Béjar, 20 de febrero de 1778, AFBNM (10/154.1, f. 1-4v), publicado como *Cartas de don Atanasio de Mézières*, en *Documentos para la historia eclesiástica y civil de la provincia de Texas...*, p. 342-401. El documento se localiza en *The Bexar Archives [1717-1836]*. Bethesda, Maryland: University Publications of America, 1989-. (Microformato).

¹⁷¹ Copias del dictamen de De Mézières se localizan en AGN, *Historia*, v. 28, como *Representación de De Mézières a De Croix sobre los 16 puntos sobre la guerra contra los apaches*. 20 de febrero de 1778.

¹⁷² *Memorias...*, libro 12, párrafo, 4.

Con el propósito de concluir este apartado, cuyo objetivo central es el análisis del trabajo heurístico presente en la obra morfiana, he dejado para el final la mención de un grupo de fuentes mayores relacionadas con la atinada visión del fraile de vincular la historia texana con la de territorios como Luisiana y Florida, que junto con Coahuila y Nuevo León forman una región que comparte la misma circunstancia geopolítica.

La idea de abordar la historia incluyendo las regiones aledañas y a algunas potencias extranjeras, como la francesa, lo lleva a incluir, además del ya mencionado relato de la expedición de La Salle a las costas texanas, una narración compendiada de las exploraciones españolas a Panzacola, en Florida, basada fundamentalmente en dos documentos: el *Memorial*¹⁷³ de Carlos de Sigüenza y Góngora, escrito en 1689, que Andrés de Pez, miembro de la expedición por mar, se adjudicó y presentó en España con el fin de informar “el gran riesgo en que estaban los dominios más útiles de América si los extranjeros poblasen la bahía de Panzacola”, y que “Hizo tanta impresión [...] en el [Real] Consejo [de Indias] que se mandó al virrey estrechamente mandase reconocer de nuevo esta bahía con el último cuidado, y hallando ser como en el memorial se decía la poblase y fortificase inmediatamente”.¹⁷⁴

Tratase el segundo de la *Descripción que de la Bahía de Santa María de Galve (antes Panzacola), de la Mobila y río de la Palizada en la costa septen-*

¹⁷³ Irving A. Leonard menciona que aunque el *Memorial* fue firmado por Andrés de Pez, el verdadero autor es el sabio novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora, tal y como lo confirma la “Advertencia” que a la letra dice: “Por las noticias que me dio del puerto de Panzacola mi discípulo, el capitán Juan Enríquez de Barroto, quien lo descubrió, hice este Memorial, y no queriendo firmarlo por su cortedad, lo firmó don Andrés de Pez, capitán del presidio de la Veracruz y, presentándolo al virrey, conde de Galve, consiguió pasar a España para darlo al Consejo y por este medio llegó a ser general de la Armada de Barlovento, y para que perpetuamente conste lo firmo. Carlos de Sigüenza y Góngora”. Una copia del *Memorial* se encuentra publicada en *Documentos inéditos de don Carlos de Sigüenza y Góngora...*, p. 50-62. En esta obra Leonard menciona la existencia de al menos cinco copias del *Memorial*, una de ellas hecha por el padre Morfi para su colección de documentos sobre Texas. Actualmente la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley conserva esta copia, encuadrada junto con otros documentos bajo el título de *Colección de documentos del padre fray Juan Agustín Morfi*, Ms. 162. Cabe señalar que de las cinco copias mencionadas por Leonard, sólo la de Morfi contiene la “Advertencia” donde Sigüenza y Góngora señala ser el auténtico autor del *Memorial*.

¹⁷⁴ *Relación...*, párrafo 62.

trional del Seno Mexicano hizo don Carlos de Sigüenza y Góngora, Cosmógrafo del Rey Nuestro Señor y catedrático jubilado de las ciencias matemáticas en la Academia Mexicana, yendo para ello en compañía de don Andrés de Pez, caballero de la Orden de Santiago, Almirante de la Real Armada de Barlovento, a cuyo cargo iba la fragata Nuestra Señora de Guadalupe y la balandra San Joseph, por orden del Excelentísimo Señor Conde de Galve, virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España el año de 1693.¹⁷⁵ Esta Descripción, producto del viaje de Sigüenza a los actuales territorios de Florida y Alabama, tenía como objetivo dar mayor claridad sobre “los daños que de ocuparla los enemigos nos amenazan” y ofrecer “medios no difíciles para que la habitemos y defendamos con varias utilidades que se siguen de ello, así para la propagación del Santo Evangelio como para aumento y crías del patrimonio real”,¹⁷⁶ tal y como lo señala su autor.

No deja de sorprender la sustanciosa y actualizada bibliografía que el franciscano tuvo a la mano para abordar los acontecimientos ocurridos en Luisiana, cuyos estrechos vínculos con el territorio texano quedaron señalados en la *Relación*: “Tienen tanto enlace los sucesos de la Luisa [Luisiana] con los de Texas que no es posible referir éstos con claridad sin anticipar al menos un compendio de aquéllos”.¹⁷⁷ Y, de acuerdo con sus indagaciones, señala: “La historia de la Luisiana la escribió monsieur le Page, monsieur L. L. M. sobre las memorias de monsieur Dumont; habla de ellas el padre Charlevoix, a quienes compendia el abate Prévost ilustrándolos con muchas notas”.¹⁷⁸

Respaldado por estas fuentes, indica: “Compendiaré, pues lo más necesario a la mayor claridad de mi principal asunto, y justificaré al mismo tiempo, la sinrazón con que este autor célebre nos nota de ambiciosos, astutos y crueles, llevado sin duda de lo que leía y no advirtiendo la pasión de los escritores”.

Se refiere el padre Morfi en primer término a la obra de Prévost, *Histoire générale des voyages*, a la que ya me he referido; a los tres volúmenes de la *Histoire de la Louisiane, contenant la découverte de ce vaste pays: sa description*

¹⁷⁵ Publicada en Leonard, *op. cit.*, p. 63-110.

¹⁷⁶ *Memorial...*, en *ibid.*, p. 51.

¹⁷⁷ Párrafo 173.

¹⁷⁸ *Memorias...*, libro 4, párrafo 42.

géographique; un voyage dans les terres: l'histoire naturelle: les moeurs, coutumes & religion des naturels, avec leurs origines; deux voyages dans le nord du nouveau Mexique, dont un jusqu'a la mer du sud..., de Le Page du Pratz, publicados en París en 1758 y editados en su versión inglesa en Londres en 1763 y 1774; a los dos volúmenes titulados *Mémoires historiques sur la Louisiane, contenant ce qui y est arrivé de plus mémorables depuis l'année 1687 jusqu'a présent: avec l'établissement de la colonie française dans cette province de l'Amérique septentrionale sous la direction de la compagnie des Indes; le climat, la nature & la production de ce pays; l'origine & la religion des sauvages qui l'habitent; leurs moeurs & leurs coutumes, etc. Composés sur les mémoires de M. Dumont, par L. L. M.*, es decir, Jean Baptiste le Mascrier, publicados en París en 1753, y a la *Histoire et description générale de la Nouvelle France*, de Pierre François Xavier de Charlevoix, editada en París en 1744 y retomada en algunas de sus partes por el abate Prévost en su *Historia general de los viajes*.

La relación de fuentes sobre la historia de la presencia francesa en el noreste novohispano hace evidente que, además de que el franciscano era asiduo lector de las obras más sobresalientes de la ilustración francesa, conoce y aprovecha aquellas producidas para difundir los procesos de exploración y ocupación territorial llevados a cabo en tierras americanas entre los siglos XVI y XVIII.

Por último, puedo afirmar que luego de ubicar y analizar el notable corpus documental presente en el discurso morfiano sobre Texas, ha quedado respondida la pregunta acerca de cómo conoce el historiador franciscano lo que conoce y da a conocer a sus lectores y, con ello, comprobada la operación heurística que el padre fray Juan Agustín Morfi visualizara como indispensable para hacer de la *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas: 1673-1779*, más que una crónica, un discurso de inobjetable naturaleza historiográfica.

No obstante, el alto contenido crítico que muestra su escrito hacia las autoridades coloniales impidió que el texto fuera publicado, o al menos conocido más allá del convento o de algunos funcionarios, por lo que el destino de la *Relación* fue permanecer desconocida e ignorada durante casi dos siglos en el archivo de la Provincia del Santo Evangelio de México y luego en el llamado Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional, quedando así en el olvido una de las escasísimas obras con las que cuenta la historiografía para reconstruir el pasado colonial texano. 

FUENTES CONSULTADAS

- ALESSIO ROBLES, Vito. "Unas páginas traspapeladas de la historia de Coahuila y Texas: el derrotero de la entrada a Texas del gobernador de Coahuila, sargento mayor, Martín de Alarcón", en *Revista de la Universidad de México*. México: UNAM, v. 5, núm. 25-26, nov.-dic. 1932, p. 48-69; núm. 27-28, ene.-feb. 1933, p. 217-239.
- BOLTON, Herbert Eugene. *Texas in the Middle Eighteenth Century: Studies in Spanish Colonial History and Administration*. Austin, Tex.: University of Texas [1970], ix, 501 p., il. (Texas History Paper-Backs, 8).
- BONILLA, Antonio. *Breve compendio de los sucesos ocurridos en la provincia de Texas, desde su conquista o reducción hasta la fecha (1772)*. Nota introd. Edmundo O'Gorman, en *Boletín del Archivo General de la Nación*. México: AGN, t. 9, núm. 4, oct.-dic. 1938. p. 677-729.
- CÁRDENAS Z. Cano, Gabriel. *Ensayo cronológico para la historia general de la Florida. Contiene los descubrimientos y principales sucesos acaecidos en este gran Reino a los españoles, franceses, suecos, dinamarqueses, ingleses y otras naciones entre sí, y con los indios cuyas costumbres, genios, idolatrías, gobierno, batallas y astucias se referen; y los viajes de algunos capitanes y pilotos por el Mar del Norte a buscar paso a Oriente, o unión de aquella tierra con Asia, desde el año de 1512 que descubrió la Florida Juan Ponce de León, hasta el de 1722*. Nueva ed. Madrid: Imprenta de los hijos de doña Catalina Piñuela, 1829, 2 v. (Conquista del Nuevo Mundo, 8-9).
- CÉLIZ, Francisco, fray. *Diary of the Alarcón Expedition into Texas, 1718-1719*. Transl. by Fritz Leo Hoffmann. Los Angeles: The Quivira Society, 1935, 124 p. (Quivira Society Publications, 5).
- CHAPA, Juan Bautista. *Historia del Nuevo Reino de León de 1650-1690*. Estudio preliminar y notas por Israel Cavazos Garza. Ed. Conmemorativa del Tercer Centenario de la Crónica. Monterrey, [Nuevo León]: Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990, 173 p., il.
- CURIEL, Guadalupe. "Fray Juan Agustín Morfi, historiador y viajero del septentrión novohispano", en *La diversidad del siglo XVII. Homenaje a Roberto Moreno y de los Arcos*. Coord. Carmen Yuste. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2000, 307 p., p. 119-146.
- _____. "Memorias para la historia de la provincia de Texas, de fray Juan Agus-

- tín Morfi. Sus fuentes", en *Nueva Gaceta Bibliográfica*. Memoria de las Cuartas Jornadas Académicas del IIB, 2002. México: UNAM-IIB, año 7, número especial, núms. 27-28, jul.-dic. 2004, p. 28-40.
- _____. "La obra narrativa de fray Juan Agustín Morfi. Ensayo bibliográfico", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México: UNAM-IIB, nueva época, v. VI, núms. 1 y 2, primer y segundo semestres de 2001 (pie de imprenta, sep. 2003), p. 165-221.
- _____. *Provincias Internas*. Selec., ed., introd. y notas de... México: UNAM-Coordinación de Humanidades, 2003, 284 p. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 136).
- _____. "Una obra desconocida del franciscano Juan Agustín Morfi". Reseña del libro *Diálogos económicos en la España ilustrada*. Trad. integral, estudio prel. y notas de Mariano Bonialian Assadourian. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, 2003, cxxxii, 198 p., il. (Colección de Libros Raros, Olvidados y Curiosos), en *Estudios de Historia Novohispana*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, núm. 35, jul.-dic. 2006, p. 169-180.
- _____. y Lorena Gutiérrez. "La recuperación bibliográfica de un territorio: Texas en la época colonial", en *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Investigación Bibliográfica. 12 a 14 de Marzo de 2003*. *Nueva Gaceta Bibliográfica*. México: UNAM-IIB, número especial, año 6, núms. 23-24, jul.-dic. 2003, p. 75-83.
- Diario del descubrimiento que hizo el capitán don Andrés de Pez desde el puerto de la Nueva Vera Cruz para el norte, por la costa del Seno Mexicano hasta el cabo de Apalache, en busca de la Bahía del Espíritu Santo, llevando en su compañía al capitán Luis Gómez Raposo, piloto práctico y examinado, por orden del Exmo. Sr. Conde de la Moncloba del Consejo de Guerra, Virrey y Capitán General del reino de Nueva España por su Majestad*, en *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*. Madrid: Instituto Histórico de Marina, 1943-, il., maps., 4 v., v. 4.
- Documentos inéditos de don Carlos de Sigüenza y Góngora: La Real Universidad de México y don Carlos de Sigüenza y Góngora [y] El reconocimiento de la Bahía de Santa María de Galve*. Recop., pról. y notas de Irving A. Leonard. México: Centro Bibliográfico Juan José de Eguiara y Eguren, 1963, vii, 118 p. (Biblioteca Mexicana, 1).

Documentos para la historia eclesiástica y civil de la provincia de Texas o Nuevas Philipinas: 1720-1779. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1961, xi, 463 p., il. (Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 12).

ESPINOSA, Isidro Félix de, fray. *Chronica apostólica y seraphica de todos los colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España, de misioneros franciscanos observantes: erigidos con autoridad pontificia, y regia, para la reformación de los fieles y conversión de los gentiles. Consagrada a la milagrosa Cruz de piedra, que como titular se venera en su primer Colegio de Propaganda Fide de la muy ilustre ciudad de San-Tiago de Querétaro, sita en el arzobispado de México.* Escrita por..., predicador, y misionero apostólico, hijo y ex-guardián de dicho Colegio, qualificador, y revisor del Santo Officio, chronista de la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y de todos los Colegios de misioneros apostólicos observantes de esta Nueva-España. Parte primera. Con licencia en México: Por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal. Impressora del Real, y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno. Año de 1746 [100], 590, [24] p.

_____. *Crónica de los Colegios de Propaganda Fide de la Nueva España.* New edition with notes and introduction by Lino G. Canedo, O. F. M. Washington, D. C.: Academy of American Franciscan History, 1964, cii, 972 p. (Franciscan Historical Classics, 2).

Franciscanos y mundo religioso en México. Coord. por Elsa Cecilia Frost. México: UNAM-Coordinación de Humanidades-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993, 115 p. (Panoramas de Nuestra América, 6).

GERHARD, Peter. *La frontera norte de la Nueva España.* Trad. Patricia Escandón Bolaños; mapas de Bruce Campbell. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, 554 p., il., maps. (Espacio y Tiempo, 3).

GÓMEZ CANEDO, Lino. *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas, 1686-1694.* México: Porrúa, 1988, 310 p.

JOUTEL, M. T. *Diario histórico del último viaje que hizo M. de la Salle para descubrir el desembocadero y curso del Mississippi. Contiene la historia trágica de su muerte y muchas cosas curiosas del Nuevo Mundo.* Escrito en idioma francés por M. T. Joutel, uno de los compañeros de M. La Salle en el viaje. Trad. al español por el coronel José María Tornel,

- ministro de Méjico en los Estados Unidos. Nueva York: José Desnoues, 1831, 156 p.
- LAFORA, Nicolás. *Relación del viaje que hizo a los presidios internos situados en la frontera de la América septentrional y pertenecientes al rey de España*. Con un liminar bibliográfico y acotaciones por Vito Alessio Robles. México: Pedro Robredo, 1939, 335 p., il.
- MATUTE, Álvaro. "El elemento metahistórico. Propuesta para una lectura analítica de la historia", en *Ciencia y Desarrollo*. México: Conacyt, núm. 116, mayo-jun. 1994, p. 62-66.
- _____. *La teoría de la historia en México (1940-1973)*. México: SEP / Diana, 1981, 205 p. (SepSetentas, 126).
- MORENO DE LOS ARCOS, Roberto. *Teodoro de Croix y su actuación en América*. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1967, 183 p. (Tesis de licenciatura en historia).
- MORFI, Juan Agustín. *Diario y derrotero: 1777-1781*. Ed. de Eugenio del Hoyo y Malcolm D. McLean. Monterrey, [Nuevo León]: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, 1967, xx, 472 p., maps. (Serie Historia, 5. Noticias Geográficas e Históricas del Noreste de México, 2).
- _____. *Excerpts from the Memorias for the History of the Province of Texas. Being a Translation of those Parts of the Memorias which Particular Concern the Various Indians of the Province of Texas: their Tribal Divisions, Characteristics, Customs, Traditions, Superstitions, and All Else of Interest Concerning Them*. With a prolog, appendix, and notes by Frederick C. Chabot. Covering the Period from Earliest Times to the Close of the *Memorias* by Padre Fray Juan Agustín Morfi, lector jubilado e hijo de la Provincia del Santo Evangelio de México. Transl., and Annotated by Frederick C. Chabot. Translation revised by Carlos E. Castañeda of the University of Texas. San Antonio, Texas: Privately published. Printed by the Naylor Printing Company, 1932, xxii, 85 p., ils., maps., appendix.
- _____. *History of Texas: 1673 -1779*. By Fray Juan Agustin Morfi, Missionary, Teacher, Historian. Transl. with biographical introduction and annotations by Carlos E. Castañeda. In two parts. Albuquerque [New Mexico]: The Quivira Society, 1935, retrs., ils., maps. (The Quivira Society, 6).

- _____. *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*. Con una introducción biobibliográfica y acotaciones por Vito Alessio Robles. 2ª ed. con adiciones de la imprenta por la Sociedad Bibliófilos Mexicanos. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1935 [9], 306 p., ils., maps.
- OSANTE, Patricia. *El noreste fronterizo de México en la época colonial, en Escribir la historia en el siglo xx. Treinta lecturas*. Ed. Evelia Trejo y Álvaro Matute. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, 589 p. (Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 3), p. 51-68.
- PEÑA, Antonio de la. *Derrotero de la expedición en la provincia de los Texas, Nuevo Reino de Filipinas, de orden del Sr. Marqués de Valero, que escribe el Br. D. Juan Antonio de la Peña*. México: Imprenta Nueva Plantiniana de Juan Francisco de Ortega Bonilla, 1722 [1], 29 p., plans.
- PICHARDO, José Antonio. *Pichardo's Treatise on the Limits of Louisiana and Texas. An Argumentative Historical Treatise with Reference to the Verification of the True Limits of the Provinces of Louisiana and Texas*. Written by Father..., of the Congregation of the Oratory of San Felipe Neri, to disprove the claim of the United States that Texas was included in the Louisiana purchase of 1803. Published for the first time from a transcript of the original manuscript in the Mexican archives. Transl. into English by Charles Wilson Hackett, Charmion Clair Shelby, and Mary Ruth Splawn, and edited and annotated by Charles Wilson Hackett. Austin, Texas: University of Texas, 1931-1946, 4 v., il.
- PRÉVOST D'EXILES, Antoine François, abate. *Historia general de los viajes; o, Nueva colección de todas las relaciones de los que se han hecho por mar, tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes lenguas de todas las naciones conocidas: donde se contiene lo más notable, útil y más cierto de los países a donde han penetrado los viajeros, con las costumbres, religión, usos, artes, ciencias, comercio y manufacturas de sus habitantes*. Aumentada con las relaciones de los últimos viajes que se han hecho en este siglo. Vers. trad. al castellano por Miguel Tarracina. Madrid: en la Imprenta del Consejo de Indias, año de 1763-1791, 28 v., il., maps.
- SÁNCHEZ FLORES, Ricardo. *Fray Juan Agustín Morfi: historiador franciscano del siglo xviii. Apuntamientos a su obra historiográfica*. México: UNAM-Facultad

de Filosofía y Letras, 1981, 265 p., apéndices. (Tesis de licenciatura en historia).

Texas Knights of Columbus Historical Commission, and Carlos Eduardo Castañeda. *Our Catholic Heritage in Texas: 1519-1839*. Austin, Tex.: Von Boeckmann-Jones Co., 1976, 7 v., il.

FUENTES DOCUMENTALES

Colección de documentos relativos a la Nueva España. 1541-1772. Compilada por Juan Agustín Morfi. Colección de microfilmes de la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley.

Derrotero del viaje [a la Provincia de Texas], por Alonso de León; 9 de abril - 11 de julio [¿1689?]. Seguido de *diario, derrotero y demarcación de la jornada que por orden del conde de Monclova, confirmada después por el conde de Galve, hizo Alonso de León, gobernador de Coahuila, para el descubrimiento de la Bahía del Espíritu Santo y población de los franceses*. 23 de abril - 13 de mayo de 1689, AFBNM (1/1.66, f. 127-141v).

Descripción, diaria demarcación en la tierra, tanteo, reconocimiento y descubrimiento en demanda del puerto y derrota que por orden del conde de Galve... ejecuta el general Domingo Terán de los Ríos [a la Bahía del Espíritu Santo]. 16 de mayo de 1691-15 de abril de 1692, AFBNM (1/1.70, f. 148v-179v).

Diario y derrotero de la entrada a la Provincia de Texas; por el capitán Domingo Ramón. 17 de febrero - 10 de julio de 1716, AFBNM (1/1.20, f. 32-44v). Publicado en *Boletín del AGN*. México: AGN, t. 29, núm. 1, 1958. Existe una versión en inglés publicada por Paul. J. Foix en *Mid-America*. Chicago: New Series, v. 12, 1930, p. 339-361, y otra más en *Preliminary Studies of the Texas Catholic Historical Society*. [Austin, Tex.: Texas Knight of Columbus Historical Commission] v. 2, no. 5, April 1933.

Expedición del teniente coronel Atanasio de Mézières a la provincia de Texas; cartas y relaciones ordenadas cronológicamente, la mayor parte de ellas de De Mézières. 1778-1779, AFBNM (10/155.1, f. [1] 1-30v). Parte de esta correspondencia está publicada en *Documentos para la historia eclesiástica y civil de la provincia de Texas o Nuevas Philipinas: 1720-1779*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1961, xi, 463 p., il. (Chimalistac de

- Libros y Documentos acerca de la Nueva España, 12), p. 402-436.
- MORFI, Juan Agustín, fray. *Compendio del diario del viaje a las Provincias Internas* [de fray Juan Agustín Morfi]. Chihuahua, 26 de abril de 1778, AFBNM (3/25.1, f. 1-6v).
- _____. *Memorias para la historia de la provincia de Texas escritas por el R. P. Fr. Juan Agustín Morfi, Lector Jubilado, e hijo de la Provincia del Santo Evangelio de México: 1763-1779*. 2 v. Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid.
- _____. *Notas a las Memorias para la historia de Texas*. (1688-1729). AGN. Sección de documentos microfilmados. WBS 2052, parte 1 (cont.) WBS 2098, rollo 67. Colección de Manuscritos Genaro García, sección Texas, documento núm. 2065. Colección Latinoamericana de la Biblioteca Benson de la Universidad de Texas en Austin.
- _____. *Relación geográfica e histórica de la provincia de Texas o Nuevas Filipinas* [por fray Juan Agustín Morfi]; *anotaciones al margen; cubre desde las primeras entradas hasta 1779*, AFBNM (10/156.1, f. 1-128).
- Puntos del parecer que* [en relación con los presidios internos] *el auditor de guerra, marqués de Altamira, expuso al virrey conde de Fuenclara en 4 de julio de 1744*, AFBNM (1/6.1, f. 1-9).
- Representación de fray Mariano* [Francisco de los Dolores] *al virrey* [I conde de Revillagigedo] *en que propone una modificación y redistribución de las plazas del presidio de San Xavier* [Texas]: Río de San Xavier, 12 de enero de 1752, AFBNM (6/136.1, f. 1-4).

OBRAS DE CONSULTA

- A Guide to the Manuscript Collections of the Bancroft Library*. Ed. by George P. Hammond. Berkeley and Los Angeles [California]: Published for the Bancroft Library by the University of California Press, 1972, 2 v.
- ALESSIO ROBLES, Vito. *Bibliografía de Coahuila: histórica y geográfica*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927, xxviii, 450 p., il., maps. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 10).
- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano. *Bibliotheca hispanoamericana-septentrional, o, Catálogo y noticia de los literatos, que nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito,*

- o lo han dejado preparado para la prensa.* Amecameca: Tipografía del Colegio Católico, 1883, 3 v.
- The Bexar Archives [1717-1836].* Bethesda, Maryland: University Publications of America, 1989-. (Microformato).
- BOLTON, Herbert E. *Guide to the Materials for the History of the United States in the Principal Archives of Mexico.* Washington, D. C.: The Carnegie Institution of Washington, 1913, xv, 553 p. (Papers of the Department of Historical Research. Publications, 163).
- CASTAÑEDA, Carlos Eduardo. *Guide to the Latin American Manuscripts in the University of Texas Library.* Ed. by... and Jack Autrey Dabbs. Cambridge, Mass.: Harvard University, 1939, 217 p. (Committee on Latin American Studies, American Council of Learned Societies. Miscellaneous Publications, 1).
- Catálogo del Fondo Vito Alessio Robles.* Graciela Alessio Robles, Angélica Oliver y Ana María Cortés. México: UNAM-Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1984, 172 p. (Serie Guías y Catálogos del Archivo Histórico de la UNAM).
- CURIEL, Guadalupe. *La historia de Texas en la Biblioteca Nacional de México: 1528-1848. Bibliografía comentada.* México: UNAM-IIB, 1994, 217 p., il.
- CRUZ, Gilbert R. y James A. Irby. *Texas Bibliography. A Manual on History Research Materials.* Austin, Tex.: Eakin Press, 1982, 337 p.
- Índice de documentos franciscanos existentes en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México.* Elaborado por Ofelia Yarza C. y Guadalupe Pérez San Vicente, bajo la supervisión de Lino Gómez Canedo. [Academy of American Franciscan History] [s. p. i.] 2 v. (Versión mecanográfica).
- The New Handbook of Texas.* Austin, Tex.: The Texas Historical Association, 1996, 6 v.
- RÍO, Ignacio del. *Guía del Archivo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México.* v. I. Estudio preliminar por Lino Gómez Canedo, advertencia de Ernesto de la Torre Villar e índice por Ramiro Lafuente. México: UNAM-IIB, 1975, 498 p. (Serie Guías, 3).